www.revistamercurio.es

MERCURIO

FUNDACIÓN JOSÉ MANUEL LARA

Número 209 | Marzo 2019

EJEMPLAR GRATUITO

UNIVERSO WHITMAN

NARRATIVA
Luis Landero
Kaouther Adimi
Jenny Erpenbeck
Elvira Navarro
Elisa Levi
Félix J. Palma
Karina Sainz Borgo
Edurne Portela

ENSAYO
Eduardo Lago
Amartya Sen
Juan Cruz Ruiz
Alberto González Troyano
Jonathan Haidt
Jesús Marchamalo

POESÍA
Ada Salas
Andrés Neuman
Raquel Lanseros
Álvaro Salvador
Javier Vela

ENTREVISTA
Elvira Sastre
PREMIO BIBLIOTECA BREVE 2019
"La memoria es un truco para seguir viviendo lo que se ha perdido"

ARTÍCULOS
EDUARDO LAGO
ANTONIO RIVERO TARAVILLO
ANTONIO LUCAS
TONI MONTESINOS
EDUARDO MOGA

ILUSTRACIÓN: MIGUEL SÁNCHEZ LINDO

ANDALUCÍA EN LA HISTORIA

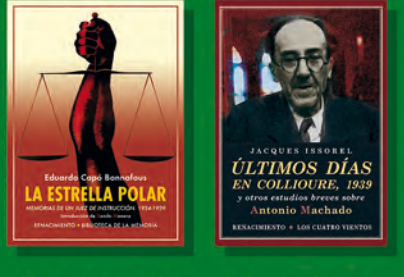
La revista de LA HISTORIA DE ANDALUCÍA

Suscripción anual por sólo **13,50€***

Cuatro números al año para disfrutar de los episodios, los protagonistas y los lugares que han marcado la historia andaluza.

*(gastos incluidos para España)

CON TU SUSCRIPCIÓN



REGALO DE BIENVENIDA

Dos libros coeditados con Renacimiento:

La Estrella polar. Memorias de un juez de instrucción 1934-1939 de Eduardo Capó Bonnafous

Últimos días en Collioure, 1939 de Jacques Issorel

RENACIMIENTO

JUNTA DE ANDALUCIA

Centro de Estudios Andaluces
CONSEJERÍA DE LA PRESIDENCIA, ADMINISTRACIÓN LOCAL Y MEMORIA DEMOCRÁTICA

(+34) 955 055 210
www.centrodeestudiosandaluces.es

Mercurio es una publicación
de la Fundación José Manuel Lara
para el fomento de la lectura

Fundación
José Manuel Lara

Presidente **José Manuel Lara García**
Vocales **Consuelo García Píriz**
Antonio Prieto Martín
Directora **Ana Gavín**

MERCURIO

Director
Guillermo Busutil
Subdirector y editor gráfico
Ricardo Martín
Editor literario
Ignacio F. Garmendia
Coordinadora **Carmen Carballo**
Consejo Editorial **Adolfo García Ortega**
Manuel Borrás
Jesús Vigorra
Diseño original
y maquetación **José Antonio Martínez**
Imprime **Rotocobrhi S.A.U.**
Depósito Legal SE-2879-98
ISSN 1139-7705

Mercurio se distribuye
gratuitamente en librerías y grandes
superficies de ámbito nacional

Más información en:
www.revistamercurio.es

© FUNDACIÓN JOSÉ MANUEL LARA
Edificio Indotorre. Avda. de Jerez, s/n.
41012 Sevilla | Tel: 95 450 11 40
revistamercurio@fundacionjmlara.es

@revistamercurio
revistamercurio.es

Envío de libros para reseñas:
Revista Mercurio
Fundación José Manuel Lara

Para publicidad en Mercurio:

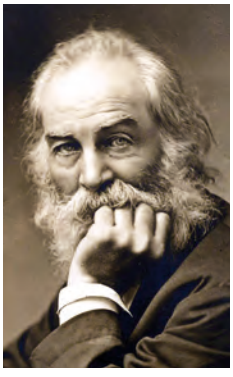
Marcos Fernández
publimarcos@gmail.com
Tel: +34 660 42 63 77

La dirección de esta publicación no comparte necesariamente las opiniones de sus colaboradores. Tampoco mantiene correspondencia sobre artículos no solicitados

Obra Social "la Caixa"

La Obra Social de la Caixa colabora con la revista Mercurio para el fomento de la lectura

Temas



G. FRANK E. PEARSALL

Fondo y formas

Lecturas

Firma invitada

UNIVERSO WHITMAN

6 **El poeta y la nación**— *Eduardo Lago*

La intención explícita de Walt Whitman era celebrar, representar y encarnar la esencia de la democracia norteamericana, cuyo depositario había de ser el ciudadano de a pie

8 **Un hombre entre los otros**— *Antonio Rivero Taravillo*

Walt Whitman fue el gran cantor de la América de lengua inglesa, la que suelda sus dos mitades tras la Guerra Civil, y quien sienta las bases de la poesía que vendría

10 **El hermano profundo**— *Antonio Lucas*

Walt Whitman descubre impresionado que el ser humano es una conciencia que incrementa el misterio del mundo, que a la vez lo goza. Ninguna fuerza supera la energía de lo fraternal

12 **Un pionero de la autopromoción**— *Toni Montesinos*

En recensiones anónimas que escribía él mismo, publicaba en los diarios e incorporó a las sucesivas ediciones de su obra, Whitman reflejó su ansiedad por el reconocimiento

14 **Hija de la luz**— *Ignacio F. Garmendia*

Mary Shelley. Nikos Kazantzakis. Gerald Brenan

15 **Narrativa.** Luis Landero. Kaouther Adimi. Jenny Erpenbeck Elvira Navarro. Elisa Levi. Félix J. Palma. Karina Sainz Borgo Edurne Portela

18 Entrevista con **Elvira Sastre,** Premio Biblioteca Breve 2019 — *Guillermo Busutil*

"La memoria es un truco para seguir viviendo lo que se ha perdido"

25 **Ensayo.** Eduardo Lago. Amartya Sen. Juan Cruz Ruiz Alberto González Troyano. Jonathan Haidt. Jesús Marchamalo

31 **Poesía.** Ada Salas. Andrés Neuman. Raquel Lanseros Álvaro Salvador. Javier Vela

36 **Infantil y juvenil**— Reseñas de *Antonio A. Gómez Yebra*

Geronimo Stilton: El tesoro de Rapa Nui / Lo que yo pienso (de todo) / Mi elefante no quiere irse a la cama / El lobo con botas

42 **Whitman y la naturaleza**— *Eduardo Moga*

Para Whitman, la naturaleza, intacta, grandiosa, palpitante, define el Nuevo Mundo que se ha propuesto cantar. Lejos de la condición petrificada y ornamental que advierte en las líricas precedentes, la naturaleza ha de presentarse "sin freno, con su energía primigenia"

Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra solo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley. La Editorial, a los efectos previstos en el art. 32.1 párrafo 2 del vigente TRLPI, se opone expresamente a que cualquier fragmento de esta obra sea utilizado para la realización de resúmenes de prensa. La suscripción a esta publicación tampoco ampara la realización de estos resúmenes. Dicha actividad requiere una licencia específica. Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra, o si quiere utilizarla para elaborar resúmenes de prensa (www.conlicencia.com; 91 702 19 70 / 93 272 04 47).

Si eres docente de secundaria en Andalucía

Presenta tu proyecto ANTES DEL 8 DE ABRIL

Concurso / 2019

ENSEÑAMOS A LEER

Fomenta la lectura

con tus ideas más innovadoras

Fundación José Manuel Lara

ENSEÑAMOS A LEER

viu Universidad Internacional de Valencia

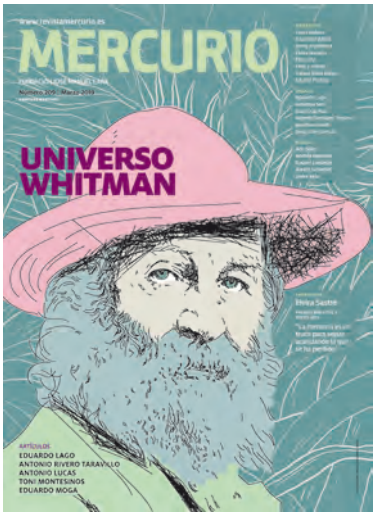
El poeta de la democracia

En mayo se cumplirán doscientos años del nacimiento de Walt Whitman, pionero de la literatura estadounidense —estricto contemporáneo de Melville, formó parte de la segunda generación de escritores nacidos en el país, continuadora de los Emerson, Hawthorne, Poe y compañía— que dentro y fuera de sus fronteras es con razón considerado uno de los padres fundadores de la poesía moderna. Su influjo, reconocido por autores españoles e hispanoamericanos de la talla de Lorca, Borges o Neruda, ha sido tan universal como su obra, en la que se cumple un empeño totalizador que pretendía recoger la voz de una nación y ha acabado por dársela a la humanidad entera.

Para Eduardo Lago, el autor de *Hojas de hierba* encarnó al Poeta con mayúscula que había reclamado para América el filósofo trascendentalista, asumiendo la misión de crear "un Nuevo Canto para un Nuevo Mundo". Su ascendiente es comparable al que tuvieron Homero, Dante o Shakespeare, que fueron además de la Biblia las lecturas esenciales del poeta en sus años de formación, tanto en sus ámbitos lingüísticos respectivos como fuera de ellos. La forma, famosamente libre, y el contenido, orientado a celebrar la democracia en todos los órdenes, señalaron una novedad que ha tenido un recorrido inagotable, aunque como también señala Lago su celebración no era acrítica y por otra parte el país, que carga con sus propios demonios, no siempre ha estado a la altura del ideal de Whitman. El sucesor de Poe, escribe Antonio Rivero Taravillo, fue un poeta de corte muy distinto, solar, abierto a los otros, deseoso de representarlos en ese "mí mismo" que une en una sola las tres personas gramaticales, las personas del verbo. El hombre *común* era el destinatario natural de su obra, una colección de poemas incesantemente reelaborada desde su primera edición en 1855, que se ha beneficiado, apunta Rivero, del uso del versículo flexible, no sometido a constricción métrica, a la hora de ser traducida a otros idiomas sin necesidad de soluciones forzadas.

La libertad y la plenitud, la igualdad y la justicia están en la raíz del discurso de Whitman, que como afirma Antonio Lucas tiene su centro en la idea de fraternidad y busca la *adhesión* de otros seres —y el amor de otros hombres, desde una perspectiva homoerótica previsiblemente condenada por los moralistas— que son, como el hipócrita lector de Baudelaire, semejantes y hermanos. Cuerpo y espíritu, propios y ajenos, se funden en una suerte de misticismo que invita a la vitalidad y pregona la alegría, para devolver al universo cuanto de él han recibido. El yo es nosotros y es todo, incluida la vasta geografía americana donde se proyecta el anhelo de continuidad y de infinitud, de convivencia, diálogo y encuentro, de comunión casi religiosa con la especie. Consta que el propio Whitman era consciente de su grandeza y así lo atestiguan los textos en los que escribió de su obra, a menudo, como señala Toni Montesinos, de forma anónima y bien poco pudorosa, como un embozado agente comercial que se asegura los elogios escribiéndolos él mismo, ansioso del reconocimiento que de todos modos merecía.

La exuberante naturaleza de América es el otro gran tema de Whitman o mejor dicho su formidable escenario, que abarca la gran ciudad de Nueva York, los bosques y lagos y cordilleras y toda la fauna y la flora del continente. En línea con Emerson, dice Eduardo Moga, el poeta de Long Island le atribuye un alma, un impulso del que participan el hombre y todo lo que existe, una energía primordial que remite también al deseo. El amor es la fuerza que mueve el mundo y su imperio, felizmente, no conoce barreras. ■



El influjo de Whitman, reconocido por Lorca, Borges o Neruda, ha sido tan universal como su obra, en la que se cumple un empeño totalizador que pretendía recoger la voz de una nación y ha acabado por dársela a la humanidad entera

TEMAS

UNIVERSO WHITMAN

La intención explícita de Walt Whitman era celebrar, representar y encarnar la esencia de la democracia norteamericana, cuyo depositario había de ser el ciudadano de a pie

EL POETA Y LA NACIÓN

EDUARDO LAGO

La publicación de *Hojas de hierba* en 1855 cierra el lustro prodigioso del que surgieron las líneas maestras que determinarían el futuro de la literatura norteamericana. En 1849 fallece Poe, el padre del cuento. El ensayo encuentra su forma en la figura de Emerson, que publica *Hombres representativos* en 1850. Una nueva manera de entender la novela arranca con la aparición ese mismo año de *La letra escarlata*, seguida de la de *Moby Dick*, un año después. Poco antes, en 1844, Emerson había publicado *El poeta*, ensayo en el que proclama la necesidad que tiene la nación de dar con una voz capaz de representarla con autenticidad. Whitman tenía 25 años cuando leyó el ensayo y se lo tomó como si Emerson le estuviera encomendando una misión. Su respuesta llegó nueve años después, con *Hojas de hierba*, obra que completa el estallido fundacional de la literatura norteamericana, sumando a las facetas del cuento, la novela y el ensayo la de la poesía. Consciente o inconscientemente, todos buscan lo mismo. Lo que Emerson plantea en *El poeta* es lo que Melville y Hawthorne llevan a cabo en sus obras narrativas, cristalización de facto de algo que décadas después dará en conocerse como "la gran novela americana". *Hojas de hierba* es su equivalente en poesía.

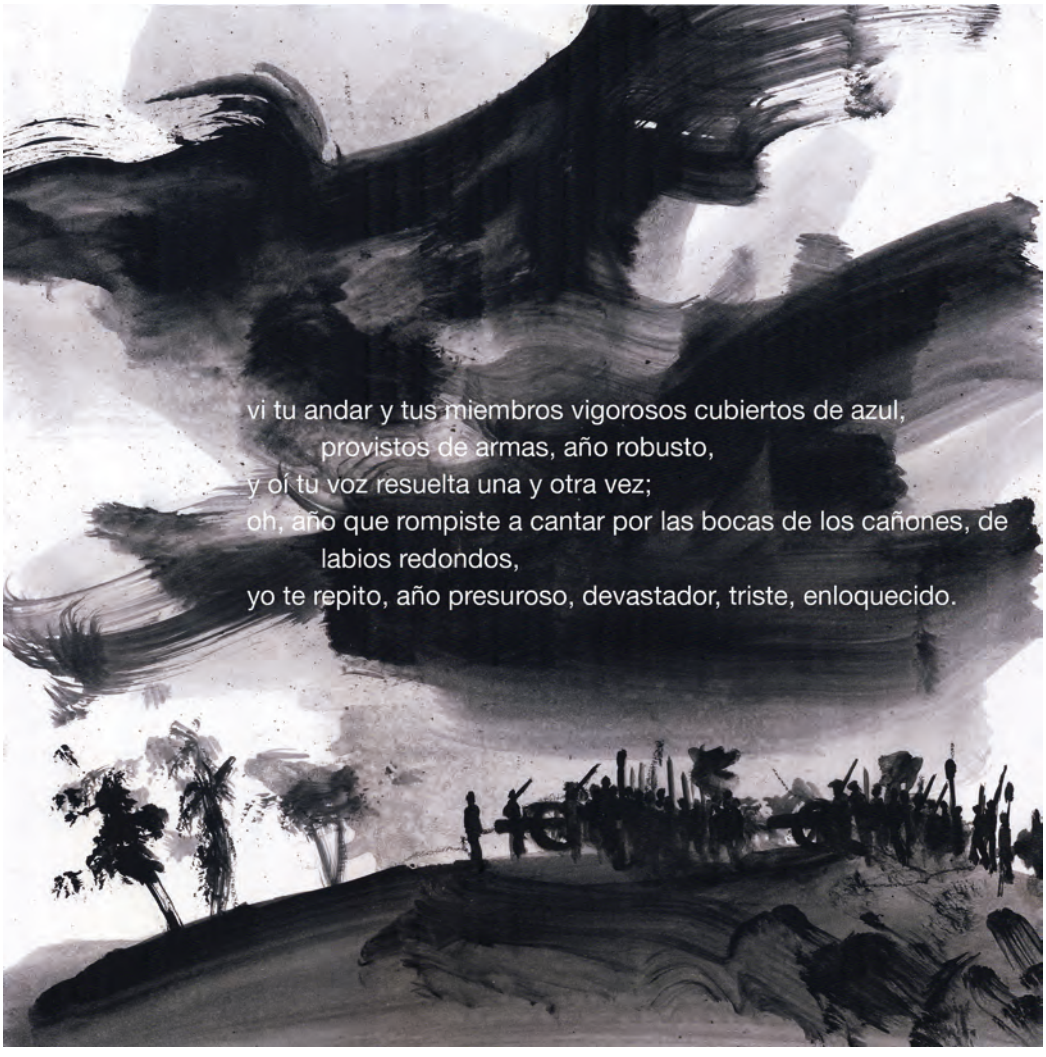
La primera edición del libro constaba de doce poemas sin titular en los que Whitman proclama jubilosamente su poética, celebrando su país como la encarnación de la idea misma de *democracia*. El poemario busca ser un instrumento capaz de absorber el ser político, geográfico y social de la nación. Para lograr su propósito de crear un Nuevo Canto para el Nuevo Mundo, Whitman se ve obligado a revisar los modos de la tradición europea en la que se ha formado. La fuerza desaforada de su verbo dificulta su encaje histórico, pero no es exagerado decir que en su contexto el impacto de Whitman sobre el canon es comparable al que tuvieron en sus coordenadas Homero, Dante o Shakespeare, sus lecturas esenciales durante sus años de formación, junto a la Biblia. En cuanto a su propia tradición, pese a las dificultades que les supondrá asumir la ansiedad de influencia provocada por alguien de su peso, figuras del calibre de Eliot y Pound, los dos pilares de la poesía en lengua inglesa del siglo XX se rendirán ante la magnitud de su legado. Pound llegará a decir de él: "Es el poeta de América [...] Es América", dando así por cumplida en su figura la requisitoria de Emerson. Abundando en la idea, Harold Bloom proclama sin ambages que Whitman es el centro del canon norteamericano, y al calibrar su alcance universal singulariza en Borges, Neruda y Pessoa la herencia ibérica del legado de Whitman. Su radio de influencia, mucho mayor, incluye una constelación de nombres que van desde Martí, autor de una crónica memorable sobre Whitman y Lincoln, hasta Rubén Darío, cuya renovación de la expresión poética en español es comparable a la que llevó a cabo el norteamericano en su lengua. No es necesario recordar el impacto que tuvo en Lorca ni que a escala universal la proyección de su obra llega a los rincones más insospechados, como ocurre con poetas como Adonis o Nazim Hikmet, por mencionar dos casos poco previsibles.

Whitman tenía 36 años cuando pagó de su bolsillo la primera edición de *Hojas de hierba*, que publicó anónimamente. Desde entonces el libro estuvo sometido a un proceso constante de revisión, aumentando sin cesar hasta alcanzar un total de nueve ediciones, la última supervisada por el autor desde su lecho de muerte. Como en el caso de Henry James, fue un proceso extenuante, y no siempre positivo. La fuerza incomprensible, colosal, de su genio, el milagro de escuchar y registrar la canción que lo habitaba, tuvo lugar principalmente entre los treinta y los cincuenta años de la vida del poeta. Posteriormente, Whitman perdió el contacto consigo mismo y con los hilos que lo conectaban a lo sagrado, pese a lo cual siguió interviniendo en su poemario.

Para entender lo que se proponía hacer es preciso leer con atención el prefacio de la edición original, en el que presenta como credencial su condición de "americano", manifestación cósmica y adámica de un nuevo hombre en una nueva tierra y en posesión de una palabra enteramente nueva. Su intención explícita es dar forma a un gran poema capaz de representar y encarnar la esencia de la democracia norteamericana, cuyo depositario ha de ser el ciudadano de a pie: "El genio de los Estados Unidos no es mejor ni más elevado en sus ejecutivos ni en sus legisladores

ni en sus embajadores o autores, ni tampoco en sus universidades, iglesias o foros, ni siquiera en sus periódicos o en sus inventores [...] sino que siempre llega a lo más en la gente común".

Al trazar el retrato de su país Whitman no quiere omitir nada. Junto al cuerpo social, la ambición del poema es cantar y celebrar "la geografía y la vida natural del país, sus ríos y lagos". Estilísticamente, el valor máximo es el ideal de sencillez: "El arte del arte, la gloria de la expresión y el brillo solar de la luz de las letras es la simplicidad. No hay nada mejor". En cuanto a la misión del poeta, Whitman señala: "El bardo americano ha de ser la encarnación del kosmos [*sic*]. El marinero y el viajero, el anatomista, el químico, el astrónomo, el geólogo, el frenólogo, el espiritualista, el matemático, el historiador y el lexicógrafo no son poetas, pero son los legisladores de los poetas y sus construcciones son la estructura subyacente de todo poema perfecto".



ASTROMUJOFF

Hay un lado negativo. Whitman resulta ridículo cuando afirma que "los Estados Unidos son el poema más grandioso". Como se viene señalando de manera creciente, hay aspectos de su poesía que no es fácil digerir, como su ambivalencia en asuntos como el abolicionismo o los derechos de la mujer. Así, aunque en vida se opuso a la práctica de la esclavitud, en su afán por abarcarlo todo celebra junto al esclavo al traficante que lo subasta. Más interesante es señalar que el tono celebratorio de su canto no es unívoco. Hay una vena crítica inequívoca. En *Democratic Vistas* denuncia con acritud las lacras del cuerpo social: "Jamás ha habido, quizá, un vacío mayor de corazón que en el presente y aquí en los Estados Unidos [...] ¿Qué ojo penetrante no lo ve todo a través de la máscara? Vivimos inmersos en una atmósfera de hipocresía [...] La depravación del mundo de los negocios de nuestro país no es menor de lo que se suponía sino mucho mayor. Los servicios nacionales de América a nivel nacional, estatal y municipal en todas sus sucursales y departamentos están saturados de corrupción, sobornos, falsedad y mala administración, y el poder judicial está corrupto".

Con 'Hojas de hierba', Walt Whitman completa el estallido fundacional de la literatura norteamericana, sumando a las facetas del cuento, la novela y el ensayo la de la poesía. Hawthorne, Melville, Emerson, todos buscan lo mismo

Es común hablar del carácter profético de su obra y su figura, aunque al hacerlo se insiste en su aspecto positivo. Hay otra cara, la del profeta que yerra. Su admiración por Lincoln, uno de los presidentes de imagen más limpia en la historia estadounidense, no admite fisuras, y su asesinato supuso un trauma insuperable para él. Whitman veía en Lincoln la encarnación de la idea misma de "América". Los hechos han demostrado la falsedad de los presupuestos sobre los que se sustentaba tal visión. Históricamente, los Estados Unidos han ejercido sin escrúpulos su despotismo como poder imperial. Si bien es cierto que la nobleza y la grandeza de Whitman como poeta prevalecen sobre todo lo demás, el país que cantó dista mucho de ser el que saluda su canto. Los Estados Unidos son desde hace tiempo y hoy más que nunca una sociedad profundamente enferma y la democracia que celebró Whitman, como señaló alarmado hace tiempo Norman Mailer, brilla en estos momentos por su ausencia. ■

Walt Whitman fue el gran cantor de la América de lengua inglesa, la que suelda sus dos mitades tras la Guerra Civil, y quien sienta las bases de la poesía que vendría

UN HOMBRE ENTRE LOS OTROS

ANTONIO RIVERO TARAVILLO

Qué habría escrito Edgar Allan Poe, el crítico prolífico que dejó reseñas en tantas cabeceras de Nueva Inglaterra y otros Estados acerca de su sucesor en el trono de la poesía de los EE UU? La pregunta es, por supuesto hipotética, puesto que el autor de "El cuervo" murió antes de que Walt Whitman empezara a publicar *Leaves of Grass* en sucesivas ediciones, hasta la conocida como *deathbed*, definitiva, y se convirtiera en el bardo de la nación estadounidense. Son poetas muy diferentes ambos: el primero volcado hacia las pesadillas interiores y la soledad; el segundo, solar y abierto a los otros, con una camaradería, con un abrazo, imposibles de atisbar en el primero. Por si esto fuera poco, Poe era un enamorado de Roma y lo arábigo, de los páramos ingleses y las melancolías feéricas de una Europa que conoció siendo niño y quedó prendida en su sensibilidad enfermiza; Whitman, sin embargo, fue el gran cantor de la América de lengua inglesa, la que suelda sus dos mitades tras la Guerra Civil, y quien sienta las bases de la poesía que vendría.

No es que Poe fuera ignorado por los poetas posteriores, pero su aristocratismo, su individualidad irreductible, mal casaban con el país de la Democracia, gran valor para Whitman. El primero murió borracho tras un coma etílico en día de elecciones; el segundo vivió ebrio de cordialidad hacia los demás, de un afán de justicia en la que el pueblo es dueño de su destino.

Walt Whitman nació en 1819 y murió en 1892. No fue una centuria completa pero sí el gran siglo norteamericano: aquel en el que desde la independencia de las colonias suceden más cosas de importancia, cuando cambia la faz de casi medio continente. Él fue testigo de muchos de esos acontecimientos, y aunque no luchara en la Guerra de Secesión auxilió por igual a heridos de la Unión y de la Confederación. Le honra y nos conmueve. John Ford, nacido dos años después de que muriera Whitman, cantó en celuloide con idéntica ecuanimidad a grises y azules en una película formidable, *Misión de audaces* (*The Horse Soldiers*) en la que se rinde tributo al valor, no tanto entendido como ciega valentía o arrojo temerario sino como código de bonhomía. Whitman podría haber dado testimonio de primera mano, cosa que a Ford le pirraba (cuando rodó sobre la independencia irlandesa dio papeles a actores del Abbey Theatre que habían estado en Dublín durante el Levantamiento de Pascua de 1916): el hermano de Whitman había sido herido en la batalla de Fredericksburg, y el poeta fue allí al campamento militar en 1862. En memoria de Lincoln, víctima de la guerra en retaguardia, el poeta compuso la emotiva elegía "When Lilacs Last in the Door-yard Bloom'd" (1867). También se le cuadró líricamente y lo llamó capitán, su capitán. Años después publicaría descripciones en prosa de la contienda.

Whitman escribió: "A mí mismo me canto y me celebro, / y eso que yo asumo asumiréis / pues cada átomo mío también os pertenece". No es, pues, poeta de torre de marfil, y sabe que el hombre es uno con los otros, acepta la alteridad y se hace altruista, comprende que el límite de la piel es muy corto si no se prolonga esta en otra mediante el roce de caminar en una misma dirección o, también, en la efusión erótica. La suya fue homosexual, que quizá habría que definir mejor como homofílica, porque Eros es solo uno de los elementos que intervienen en ese amor, no solo físico, al otro, al prójimo. Fue tildado de indecente y la dudosa moralidad de los que lo acusaron de inmoral lo asedió, y llegó a perder por ello un empleo. No importa, tuvo otros. Uno, nada baladí, fue el de impresor, oficio que lo hace ser colega del padre de la patria estadounidense y asimismo del género autobiográfico: Benjamin Franklin. También, entre nosotros, fue compañero en la distancia —antecesor— de poetas impresores como Emilio Prados y Manuel Altolaguirre.

> Whitman no es poeta de torre de marfil, acepta la alteridad y se hace altruista, comprende que el límite de la piel es muy corto si no se prolonga en otra mediante el roce de caminar en una misma dirección o, también, en la efusión erótica

> Para su difusión exterior, ha sido un elemento favorable el vehículo de su poesía. Whitman es una puerta abierta, un versículo flexible que, si bien hay que verter con no menos exactitud, permite una más fácil exportación a otras lenguas

Whitman fue además publicista anónimo de su propia obra, y se conservan páginas de escritos, y hasta reseñas, en los que volcó sus ideas sobre ella, de gran utilidad para el estudioso. Lo que parece sonrojante autobombo puede ser también interpretado como un estado de conciencia en el que se difuminan los contornos entre el *yo* y el *tú* o el *él*, y el *ellos* se solapa con el *vosotros* y el *nosotros*. Las personas del verbo, en definitiva, título de Jaime Gil de Biedma, también poeta carnal, sensual y preocupado civilmente por su país. El yo, el *I*, está muy presente en Whitman, como una de sus formas, ese *Myself* que es epígrafe —*Song to Myself*— de una de las secciones de *Hojas de hierba*.

No solo se cantó a sí mismo, también lo hizo a "la naturaleza sin trabas con energía

ASTROMUJOFF

primigenia", "la salud, el gorjeo de la luna llena", "el impuso procreador del mundo". D.H. Lawrence, que no regalaba sus elogios, vio y admiró la potencia de Whitman. Por fuerza nos ha de incomodar su grandeza, observó. Han escrito sobre él importantes poetas como Cesare Pavese, William Carlos Williams o Kenneth Rexroth. En Inglaterra llama la tención su contraste con otro barbudo: Tennyson. El Poeta Laureado, contemporáneo suyo, estaba más pendiente del Imperio que de la Democracia, y con la vista puesta en el pasado, no en el porvenir; en las gestas del rey Arturo del también muy extenso *Idylls of the King* en versión recatada, y no en el hombre común, en identidad de alma y cuerpo libres. No extraña que otro poeta victoriano, Swinburne, más mórbido y sexualizado que Tennyson, aplaudiera a Whitman.

Los críticos que no eran él mismo fueron tibios o poco entusiastas con él inicialmente. El trascendentalismo, el idealismo que permean su poesía le hicieron acreedor del aprecio de Emerson, que lo alabó aunque también mostró alguna reserva, como la tendencia whitmaniana a la enumeración (rasgo del que Borges, temprano traductor del estadounidense, sacó provecho y convirtió en característica de su propio estilo, con más firme gobernalle). Al final de sus días pudo comprarse una casa con el dinero obtenido con sus versos. Eso dice mucho de la popularidad alcanzada. Durante un tiempo, no obstante, Whitman dejó de ser leído más allá de su inexcusable inclusión en los libros de texto y antologías escolares de su país. Pero, y no solo por la efeméride del segundo centenario de su nacimiento, hoy es de nuevo reconocido.

Para su difusión exterior, más allá de las fronteras de Canadá y México, de las orillas del Atlántico y el Pacífico, es un elemento favorable el vehículo de su poesía, que puede llegar más lejos, por la ancha extensión de su envergadura, que el verso estrecho, medido, cuya traducción exige más rigor métrico, y que solo sabe abrir un buen cerrajero. Whitman es una puerta abierta, un versículo flexible que, si bien hay que verter con no menos exactitud, permite una más fácil exportación a otras lenguas.

Son versos y versículos los suyos que abundan en anáforas y a menudo avanzan en bucles que recuerdan —prefiguran—, pero sin surrealismo, a los del Neruda de *Residencia en la Tierra* o al más intimista Rosales de *La casa encendida*. *Poeta en Nueva York*, de Lorca, también tiene coincidencias formales, lecciones aprendidas, más la conocida "Oda a Walt Whitman". Conoció este la filosofía hindú, y su libro herbal y multifoliado es una especie de *Mahabharata* del Nuevo Mundo, con extensión que lo hace —si se exagera un poco— casi igual de inabarcable. Octavio Paz indagó en prosa sobre México en *El laberinto de la soledad*. Whitman profetizó en verso sobre Estados Unidos en algo que puede, en correlato inverso, calificarse como "El campo abierto de lo plural". ■

Walt Whitman descubre impresionado que el ser humano es una conciencia que incrementa el misterio del mundo, que a la vez lo goza. Ninguna fuerza supera la energía de lo fraternal

EL HERMANO PROFUNDO

ANTONIO LUCAS

Walt Whitman es el primer poeta moderno que habilitó la poesía como una herramienta de exaltación de sí mismo en el confín de su propia biografía. Asumió el poema como un proceso en marcha que toma cuerpo, forma, sentido y vuelo, según la vida va cumpliendo su propósito. Walt Whitman se reconoce íntimamente como una materia humana apta para licuarse en todas las combinaciones, para hablarle al mundo sin interferencias entre el todo y él. Un poeta que entiende el papel primordial de su misión como la manera de comunicar algo que aún no se ha dicho. O no ha sido enunciado de ese modo. Walt Whitman es el poeta sorprendido en todo momento de habitar ese nombre suyo: Walt Whitman.

Una de las primeras grabaciones de voz que se conserva es la suya recitando el poema "América". Sabemos por ese registro cómo sonaba Whitman. Qué voz tenía. Cómo sonaba un hombre de su tiempo. Aquella grabación es un canto donde quiere convocarlo todo y a todos. Ese poema es la fundación de un tiempo nuevo, de una expresión hasta entonces inédita. Colosal. Las aportaciones más plenas de su escritura vienen del pensamiento totalizador de una realidad extensible, abrazadora, untuosa, pero también del hallazgo de unos recursos técnicos propios donde el poema es erupción y hermandad, canto sublime de la anatomía y la moral. El poder está en el ritmo, en la comunión que este impone a quien se acerca. En el contagio de ese entusiasmo por decir, por dejar rastro, por hacer casi rehenes que son, como el poeta, hombres que estiman la libertad y la plenitud, la igualdad y los derechos. Porque la suya no es una percepción parcial de lo real, sino una inaplazable intervención plena en lo inmediato. Porque los músculos no están separados de los signos. Porque en *Hojas de hierba* se canta la democracia, no exactamente como sistema político sino como espacio de encuentro, como celebración, como éxtasis, como liturgia que sustituye lo finito por lo infinito. La democracia es un tema literario, como lo son en Borges los espejos. ¿Es libre el hombre que duerme y sueña? Del mismo modo que lo es quien se entrega a los caminos buscando la adhesión de otros seres, el amor de otros hombres —el homoerotismo no como ardor, sino como acuerdo, como equilibrio, como fiesta sin más nomenclatura que la complicidad y el deseo—, la intimidad con los semejantes sin más intermediación que las palabras, que la naturaleza, que América. Es el misticismo whitmaniano, donde no hay exactamente tesis ni antítesis, como tampoco dificultad ni propiedades. El hombre es todos los hombres. Verbo y gesto son una unidad material y esencial. "Me celebro y me canto a mí mismo. / Y lo que yo diga ahora de mí, lo digo de ti, / porque lo que yo tengo lo tienes tú / y cada átomo de mi cuerpo es tuyo también" (versión de León Felipe).

> En 'Hojas de hierba' se canta la democracia no como sistema político sino como espacio de encuentro, como celebración, como éxtasis, como liturgia que sustituye lo finito por lo infinito. La democracia es un tema literario, como lo son en Borges los espejos

> Whitman busca la intimidad con los semejantes sin más intermediación que las palabras. En su misticismo no hay tesis ni antítesis, dificultad ni propiedades. El hombre es todos los hombres. Verbo y gesto son una unidad material y esencial

El proyecto lírico y vital de Whitman, insólito y desbordante, recorre el siglo XIX americano fijando una percepción inédita no solo de la sonoridad del verso blanco, sino de la alegría, de la excitación general. El hecho capital de su poesía es el cambio de valores. La fundación de una nueva astronomía que tiene su eje en el ser humano, en la maravilla de la hermandad, en el intercambio. En el prólogo a la edición de *Hojas de hierba* de 1855 escribió esto: "La prueba de un poeta es que su país lo absorba sentimentalmente de la misma forma que él absorbió a su país". Y también por eso podemos asumirlo más como un sujeto de sustrato divino que como un poeta naturalmente religioso. Él funde los instantes de intensidad y los ofrece como un Yo, como un Nosotros, como un Todo impulsado por un instinto pleno de felicidad, grandeza, fuerza, amanecer, ventana. De ser americano. De ser el mediador entre el hombre y América. De ser el filósofo de la desmedida, pero también el padre de una nueva urbanidad que tiene como horizonte el orgullo de lo común, la fortuna de la convivencia y bucolismo activo que se hace de mil sangres juntas, del proyecto de humanidad. A la manera de Lucrecio, también puede decir que cuando la necesidad nos arranca palabras sinceras, cae la máscara y aparece el hombre formando un mismo todo acerca de la naturaleza de las cosas. "Nacido aquí de padres cuyos padres nacieron aquí y / Cuyos padres también aquí nacieron. / A los treinta y siete años de edad, gozando de perfecta salud, / Comienzo y espero no detenerme hasta morir. / Que se callen los credos y las escuelas, / Que retrocedan un momento, conscientes de lo que son y / Sin olvidarlo nunca. / Me brindo al bien y al mal, me permito hablar hasta correr peligro. / Naturaleza sin freno, original energía".

ASTROMUJOFF

Leer las epopeyas de este poeta abundante tiene algo de ejercicio de fe en la humanidad, en la justicia, en la libertad. (A estas alturas del siglo no lo pone fácil). Pero también es un encendimiento de tantas emociones vinculadas con el vértigo del encuentro con el otro, donde colisionan varios 'whitmans': el discreto periodista, el caminante sin fatiga, el poeta que suena en todas direcciones. Escribe un libro infinito que no busca sitio en el tiempo, ni en el pasado, ni en el futuro. Y él, centro de la escritura, se presenta como un ser sin final, una pértiga de células y de sonido. Un pensador lírico, un poeta político, un utopista de la posibilidad. De *Hojas de hierba* dice: "Camarada, esto no es un libro. / El que lo toca, toca a un hombre" (versión de Borges).

Walt Whitman, tatuado de vendaval, descubre muy impresionado que el ser humano es una conciencia que incrementa el misterio del mundo, que a la vez lo goza. Y si ninguna velocidad puede superar la de la luz, ninguna fuerza supera la energía de lo fraternal. Su escritura no es una respuesta, sino una lúcida afirmación de la convivencia, del diálogo, del encuentro. El poeta mira una imagen y ve una realidad. "¿Quién ha hecho esto?", pregunta. "No sé qué hombre, qué dios, qué hermano profundo". Y esa vuelta al "inocente estilo de Adán" (Georges Santayana) tiene algo de primer y último vagido que aloja también por dentro un espíritu sofisticado. A través de la razón de lo imprevisto canta a los hombres, sin banderas ni banderías. Canta a la especie y dice la verdad: que la democracia es un perpetuo anhelo de construcción y lo demás no tiene sentido. Que la democracia sin pasión carece de vigor y de futuro. Que el encargo del poeta es su propagación. En esa certeza pudo Whitman fundar toda su vida. Y ensanchar la nuestra. ■

La condición de revelar belleza, como avanzó Borges, está en esta poética. Whitman enseña de algún modo a ser americano. O, de otro modo: tiene necesidad de inventar un héroe. Un héroe fuera de lo mitológico. Un héroe como "el ubicuo dios de los panteístas", hecho de muchos retales pero que es él a la vez, él hecho de los demás, dotado de la carnalidad del hombre a quien también confía la emoción y la tristeza, la duda y la ansiedad, el apetito y el regocijo. El cuerpo es el lenguaje; y el amor, el centro de todas las cosas.

En recensiones anónimas que escribía él mismo, publicaba en los diarios e incorporó a las sucesivas ediciones de su obra, Whitman reflejó su ansiedad por el reconocimiento

UN PIONERO DE LA AUTOPROMOCIÓN

TONI MONTESINOS

Consciente de que estaba escribiendo algo nuevo, Walt Whitman preparó, incluso desde la portada de su primer libro y mediante sus componentes tipográficos, que tan bien conocía gracias a su experiencia en imprentas, una exposición pública en calidad de poeta deslizando, en paralelo, una manera de destacar, admirar y proteger su propia poesía para con ello compensar los comentarios despectivos que pudieran originarse. De tal modo que elaboró una estrategia de autodefensa y autopublicidad única e impudorosa, a veces con un tono exagerado en la prensa, y otras a modo de reflexión literaria más sutil, sobre todo en los extensos prefacios que incorporó a las diferentes ediciones de *Leaves of Grass*.

Lo hizo mediante dos caminos: hablando de manera pionera e hiperbólica de la grandeza de su país y de sus gentes, y deseando la llegada de un poeta que estuviera acorde con tamaña grandeza. Creaba así una comunicación estrecha entre el público que *necesitaba* a su nuevo cantor y el poeta que había aparecido para satisfacer ese vacío, que no era otro que Walt Whitman. Al referirse a un país entero y a sus necesidades espirituales y literarias, no dejaba de hablar de sí mismo: de su fe en la eternidad del ser humano, de su actitud de profeta con claros elementos jesuíticos. Y como equiparando las sagradas escrituras que enfatizan su mensaje de bondad y entrega a los demás, ofrecía su propia biblia que todo el mundo había de tener siempre cerca: "Leerás estas *Hojas de hierba* al aire libre, en todas las estaciones de todos los años de tu vida".

G. FRANK E. PEARSALL

El poeta de Long Island intentó atraer a cualquier ser humano diciéndole que todo cuanto hiciera o pensara era importante, que un gran poema era para todas las épocas y para todas las personas, para todos los estados y caracteres

Convocar al lector a que acompañe su libro es una treta fabulosa con la que logra dirigirse a las generaciones venideras, pues no en vano advierte que el pasado, el presente y el futuro están unidos. El poeta de Long Island intentó atraer a cualquier ser humano diciéndole que todo cuanto hiciera o pensara era importante, que un gran poema era para todas las épocas y para todas las personas, para todos los estados y caracteres; una aspiración esta innovadora en el terreno de las letras, una estratagema insuperable al proyectarse a todo el planeta, a todos los tiempos.

Con todo, esta sinceridad que enarbola por escrito podría cuestionarse desde el momento en que el ofrecimiento de su poesía generaba también una campaña de autopromoción engañosa por hacerla de modo anónimo, o bien por intentar dirigir opiniones ajenas para su propio beneficio y enaltecerse, cual agente comercial del siglo XXI. Él mismo, en una nota anónima para la primera edición de *Hojas de hierba*, se describió así: "¡Por fin un bardo americano! Uno de los personajes burdos, grande, orgulloso, afectuoso, comiendo, bebiendo y engendrando, su vestimenta varonil y libre, su rostro quemado por el sol y barbado, sus gestos fuertes y erguidos".

Whitman *invita* a que le admiren desde "Canto de mí mismo", que ocupaba más de la mitad del libro en su primera edición, a la cual le seguiría una segunda, a finales de 1855, acompañada de sus propias reseñas, para intentar reavivar unas ventas que habían sido casi inexistentes. Eran, claro, recensiones anónimas que el poeta había escrito, después de lograr publicar textos laudatorios en periódicos con cuyos directores tenía confianza, o bien escribiendo él mismo los elogios sin firmar, o bien dando indicaciones para que se redactaran reseñas óptimas con —todo estaba hábilmente planificado— algún comentario negativo para evitar dar la imagen de una flagrante propaganda que, en cualquier caso, le dio un excelente resultado. ■

Toni Montesinos es autor de *El dios más poderoso. Vida de Walt Whitman*, de próxima publicación en Ariel.

Vandalia

COLECCIÓN DE POESÍA

La colección Vandalia se puede adquirir en librerías
o a través de la web de la Fundación José Manuel Lara
(www.fundacionjmlara.es/editorial/vandalia)

Fundación José Manuel Lara

IGNACIO F. GARMENDIA

Hija de la luz

Se fugó junto a su amante siendo todavía una adolescente, escribió su obra más reconocida a los dieciocho años y sólo seis después ya había enviudado y perdido a tres de sus cuatro hijos. El primer tramo de la vida de **Mary Shelley,** incluyendo su infancia como hija del pensador libertario **William Godwin** y la gran precursora del feminismo **Mary Wollstonecraft**, a la que no llegó a conocer dado que moriría en el parto del que nació ella misma, fue tan dramático e intenso que nos lleva a olvidar que la autora sobrevivió con mucho al hombre —al famoso poeta romántico, ahogado en un naufragio frente a la costa de Italia— del que tomó el apellido. Los *días radiantes* de la primera juventud, los novelescos y no siempre apacibles viajes por el *continente*, la memorable jornada de Villa Diodati donde la muchacha alumbró —el llamado "año sin verano" de 1816— uno de los pocos mitos universales de la edad contemporánea, las amistades ilustres y las desgracias familiares, han dejado en un espacio de penumbra su trayectoria posterior en la que la autora no abandonó ni mucho menos la escritura. Hay que reconocer, sin embargo, que Mary Shelley no igualó en el resto de su obra —ni siquiera en *El último hombre* (1826), una fantasía futurista de intención vagamente filosófica que también se ha convertido, a menor escala, en un libro de culto— el logro alcanzado con *Frankenstein o el moderno Prometeo*, en 1818, al hilo de cuyo segundo centenario ha publicado la poeta y ensayista británica **Fiona Sampson** una nueva biografía —*En busca de Mary Shelley* (**Galaxia Gutenberg**)— que se centra sobre todo en la primera etapa de su itinerario. Apoyándose en los diarios y cartas de la autora, contrastados con el testimonio de sus contemporáneos, Sampson se propone desvelar el enigma —la vida interior— de la mujer, oscurecido por la sombra de las celebridades con las que convivió, por la pérdida de parte de sus escritos autobiográficos y por su propia reticencia; en parte también por su fidelidad al recuerdo idealizado de **Percy Bysshe**, pese a que este no le había dado lo que se dice una buena vida. La forma del relato, estructurado en cuadros con saltos cronológicos, así como el trabajo documental y de interpretación y la buena escritura, hacen que leamos la biografía de Sampson con interés y provecho, pero la imagen final no se aleja del retrato ya establecido. Dotada de indudable genio, Mary Shelley fue una mujer avanzada a su tiempo, compleja y paradójica. La "hija de la luz", como la llamó el poeta, conoció —y supo sobrevivir, y explicarse a través de ellas— muy de cerca las tinieblas.

Mary Shelley (Londres, 1797-1851) retratada por Richard Rothwell en 1839.

NATIONAL PORTRAIT GALLERY, LONDON

Popularizada por la controvertida película homónima de **Scorsese**, *La última tentación de Cristo* (1951) se inscribe en la línea de las ficciones que han tratado de recrear la vida de Jesús desde una perspectiva, herética o sacrílega para los creyentes, exclusivamente humana, pero no fue la única novela en la que **Nikos Kazantzakis** se aproximó a la fascinante figura del galileo. Ya antes, en *Cristo de nuevo crucificado* (1948), la había abordado el narrador cretense, de forma indirecta y adaptada al contexto histórico de una guerra, la greco-turca de 1919-1922, aún hoy traumática para los dos naciones en liza. Traducida por **Selma Ancira** para **Acantilado**, sello que publicó también su versión de *Zorba el griego* (1946), la novela propone una visión acaso menos espectacular, pero en el fondo más crítica que su sucesora, puesto que cuestiona no la divinidad del fundador sino la vigencia del cristianismo —de los principios evangélicos— entre sus propios seguidores. Situada en un pueblo de la región de Anatolia, en vísperas de la *gran catástrofe* que expulsó a los griegos del Asia Menor, la acción transcurre en el último año de la contienda, cuando una representación dramatizada de la Pasión desemboca, merced al ingenioso juego de paralelismos, en una inesperada actualización de los hechos. Enfrentado al flujo de refugiados procedentes de una localidad vecina, el pueblo se divide entre los partidarios de acogerlos y quienes proponen —quienes siguen proponiendo— lavarse las manos. Humor, denuncia y compasión genuina se alían en una tragicomedia que mantiene su poder subversivo y podría ser adaptada a otros lugares de la cuenca mediterránea.

Británicos en España ha habido muchos, viajeros o residentes, y si se hiciera una biblioteca específica con los testimonios de los que han dejado sus impresiones del país, esta ocuparía un buen puñado de estanterías. Muy pocos, sin embargo, han llegado a alcanzar la comprensión profunda de **Gerald Brenan**, autor de páginas fundamentales que siguen siendo valiosas para entender el *laberinto español*, su rica y variada cultura y su trágica historia contemporánea. Gracias a su albacea, **Carlos Pranger**, hijo de **Lynda Nicholson** —íntima amiga de Brenan en el último periodo de su vida— y custodio de un legado en el que sigue quedando abundante material desconocido, en particular la correspondencia, podemos ahora acceder a una selección de ensayos y artículos inéditos en castellano —*Cosas de España* (**Fórcola**)— en los que *don Geraldo* da muestras de una familiaridad que trasciende, porque fue no sólo erudita, sino vivida, la manoseada etiqueta de hispanista. Hay algunos textos autobiográficos y otros, la mayoría, críticos, pero más allá de las aportaciones concretas sobresale en Brenan la mirada de conjunto, por su afán abarcador —sus intereses literarios se extienden a los terrenos del arte, la antropología o la cultura popular— y por su independencia de criterio, que como recalca Pranger es indisociable de la rara libertad de sus juicios y de su propio estilo de vida. ■

lecturas

NARRATIVA, ENSAYO, POESÍA, INFANTIL Y JUVENIL

NARRATIVA

FAMILIAS QUE HACEN AGUAS

ANTONIO G. ITURBE

Lluvia fina
Luis Landero
Tusquets
272 páginas | 29 euros

Luis Landero explica que hace años que dejó la música y aquellas giras con su primo de flamencos menesterosos. Pero ese es otro de los quiebros de Landero: él nunca ha dejado de ser guitarrista. Sus novelas no son de orquesta sino que tienen la vibración de una cuerda de guitarra.

Aquí todo empieza por una de esas naderías en cualquier familia. A Gabriel, que generalmente solo se ve con sus dos hermanas y su madre en fechas señaladas en esos encuentros familiares un poco forzados, se le ocurre organizar una comida familiar para celebrar el 80 cumpleaños de su madre. De paso, espera limar esas asperezas que hay entre ellos por bobadas porque en el fondo todos se quieren mucho. Llama a su hermana Sonia, la mayor, para poner hilo a la aguja. Pero en su familia las agujas pinchan más de lo que cosen. Las conversaciones son amables, pero tienen una carga submarina muy leve pero palpable de contrariedad y pequeños reproches. Por más que se esfuercen los tres hermanos, se sacan de quicio unos a otros. Gabriel, el pequeño, tiene una buena relación con la madre, y eso no dejan de reprochárselo más o menos abiertamente las dos hermanas: el pequeño de la mami, el mimado, el que jugaba con sus juguetitos en el sofá mientras en casa la situación era muy dura desde la muerte del padre. Su madre viuda tuvo que sacarlos a los tres adelante, aunque las dos hijas no acaban de estar contentas con su infancia regida por una madre autoritaria, exigente, tan preocupada por llegar a fin de mes que archivó las cosas superfluas, como las caricias y los juegos. El matrimonio de Sonia con Horacio, veinte años mayor y al que nunca quiso, según ella empujada por su madre, que solo veía las ventajas económicas, pesa en

JUAN MANUEL PRATS

Luis Landero.

esta reunión de aniversario que está organizando Gabriel. Y todas esas conversaciones pasan por Aurora, la mujer de Gabriel, que escucha a todos con una paciencia infinita, o tal vez nada sea infinito. Y todos alaban el buen juicio de Aurora que lo que hace es escucharlos a todos y darles la razón moderadamente. Pero la conversación va caldeándose hasta acabar en incendio. O, tal vez todo estuviera ya calcinado mucho antes.

Yo he leído ocho libros de Landero y este es el que me ha resultado más amargo. En otras novelas, ese personaje landeriano soñador y manirroto, es un don quijote que se levanta tantas veces como tropieza y nos hace sonreír incluso en sus desatinos con el sanador ungüento de la ternura. Gabriel tiene algunas de esas trazas landerianas: empieza la tesis con entusiasmo volcánico y luego la deja, llega a casa con mil manuales de ajedrez porque ha descubierto ahí el Eldorado de la vida, y al tiempo lo abandona. Pero es un personaje al que, voluntariamente, Landero le niega siquiera ese minuto de grandeza que otorga a sus soñadores y que justifican sus vidas. El narrador señala que a Gabriel lo mueve algo tan burdo como el aburrimiento.

Uno empieza a leer esta novela y parece que Landero no cuente nada que uno no sepa: familias con roces, como todas. Y es cierto que las pequeñas decepciones cotidianas no tienen el ruido y la furia épica de las grandes tragedias, pero van calando hasta que acabas empapado de desencanto. La lluvia fina de Landero. Una novela virtuosa en su cruce de diálogos, que al final nos hace dudar de quién tiene la razón en ese sórdido embrollo familiar. Si es que existe la razón o la verdad, porque hay tantos relatos como miradas y la verdad y la mentira pesan lo mismo. Como el narrador nos recuerda, "nos pasamos la vida dándole cuerda al juguete de las palabras". Esta es una novela de diálogos como el rasgueo de una guitarra y los acordes se te clavan muy adentro. ■

SACHA LENORMAND

Kaouther Adimi.

UN HOMBRE QUE LEE VALE POR DOS

TINO PERTIERRA

Nuestras riquezas
Una librería en Argel
Kaouther Adimi
Trad. Manuel Arranz Lázaro
Libros del Asteroide
192 páginas | 18,95 euros

La escritora franco argelina Kaouther Adimi propone en *Nuestras riquezas. Una librería en Argel* un revolucionario canto de amor a los libros. Rotundo, emocionante y lúcido. Un engarce entre el pasado y el presente que hilvana realidad y ficción con un doble objetivo: explorar la historia astillada de Argelia y desarrollar el misterio de un oficio que hace posible la existencia de la literatura. Librero: qué hermosa ocupación. Pasamos páginas para asistir a la llegada a un convulso Argel desde París de Edmond Charlot. Veinteañero y a punto de quedarse calvo, pretende poner en pie una librería de préstamo y una editorial. Nada menos. No sabe lo que le espera: conseguir papel y tinta, algo en apariencia tan sencillo, puede llegar a ser una auténtica odisea. Un año después, será una realidad exultante: "Un hombre que lee vale por dos". Hermoso escaparate.

"Las verdaderas riquezas", nombre harto elocuente del local que evoca la obra-guía de Jean Giono, parte de la modestia más absoluta para transformarse en un lugar donde se cruzan sueños, talentos y voluntades, y se convierte en lugar de encuentro de aspirantes a escritores y de figuras del calibre de Antoine de Saint-Exupéry, Jules Roy y André Gide. Sus fotos están clavadas con chinchetas en el interior. Un puzle de letras que impresionan. Letras mediterráneas como pasión de fondo. Un recién llegado al mundo de las letras tendrá allí su primera oportunidad. No lo conoce nadie. Se llama Albert Camus. En un pequeño escalón se sentaba a corregir sus manuscritos. Pero el universo de los libros no protege, en cualquier caso, de los peligros del mundo. La ficción no se escapa de la realidad. Los nubarrones de violencia se hacen cada vez más densos y Argelia se convierte en un escenario propicio para las explosiones sociales. Todo va a cambiar. Mudanzas en ciernes.

El tiempo une destinos por cruces insospechados. En 2017, Ryad comparte con Charlot la misma edad pero sus intereses son muy distintos. La literatura no va con él. Estudia ingeniería en la capital francesa y lo que menos puede esperar es que le encarguen vaciar una librería en Argel que necesita una buena mano de pintura para que pueda cambiar de actividad y pasar a ser una buñolería. Adimi expone las verdaderas riquezas de la vida (el arte tiene el mismo valor que la amistad) partiendo de tres cauces narrativos: las andanzas literarias de Charlot en forma de diario, las peripecias de Ryad y una crónica precisa del origen de una revolución que dará la libertad a Argelia, y con la que la propia historia de la librería guarda un evidente paralelismo.

Biografía novelada o novela que no necesita ficción, *Nuestras riquezas* encuaderna emociones desde la mesura con personajes entregados a una humilde heroicidad. Entonces y ahora. Siempre. La resistencia como obligación moral y camino sin retorno. En 1935 y 2017. Los libros como forma de ser más libres. O intentarlo, al menos. La Historia grande que ha conmocionado al mundo está llena de pequeñas historias que buscan las verdaderas riquezas. Nuestra memoria es la suma de nuestras historias, y todas ellas construyen el inmenso andamiaje de una ciudad. Argel: un personaje más. Sus colores y olores, su calma previa a la tormenta, sus calles y casas. La autora borda un tapiz hermoso e intenso de esa ciudad fascinante en tiempos donde la ira está al acecho. Un lugar con sus propias reglas: cuidado porque oponerse a ellas puede ser mortal. Imposible olvidarse de Abdallah, viva memoria de la librería. Imposible dar la espalda a esta declaración de amor a los libros: hoy más necesaria que nunca. Recuerden, subrayen, peleen: un hombre que lee vale por dos. ■

Biografía novelada o novela que no necesita ficción, 'Nuestras riquezas' encuaderna emociones desde la mesura con personajes entregados a una humilde heroicidad. La resistencia como obligación moral y camino sin retorno. Los libros como forma de ser más libres. O intentarlo, al menos

NARRATIVA

EUROPA, HISTORIAS DE DOLOR

EVA DÍAZ PÉREZ

Yo voy, tú vas, él va
Jenny Erpenbeck
Trad. Francesc Rovira
Anagrama
336 páginas | 20,90 euros

Yo voy, tú vas, él va es una de esas novelas con la capacidad de leer a sus lectores. Jenny Erpenbeck (Berlín Este, 1967) ha escrito una obra que continúa en la memoria del lector tiempo después de haberla leído, sugiriendo nuevas reflexiones y convirtiéndose en un eco de lo que está ocurriendo ahora mismo en una Europa que vaga por un presente sin certezas.

La también autora de *Historia de la niña vieja*, *Una casa en Brandenburgo* o *El fin de los días* pone delante del lector el drama de la inmigración y la crisis de los refugiados proponiendo un chequeo moral del que no se sale indemne. Es de esos libros que agitan, interrogan, incomodan y cuyas páginas no son inocentes. De alguna forma esta novela se ha presentado como el contrapunto a *Sumisión*, de Houellebecq, porque más que plantear la sospecha sobre el otro, invita a entender a los demás por encima de las diferencias culturales.

Con una prosa aséptica y efectiva, Jenny Erpenbeck hace partícipe al lector de las trágicas historias de dolor, pérdida y supervivencia que rodean a la historia central protagonizada por Richard, un catedrático de filología clásica de la Alemania del Este. Richard, al jubilarse, decide emplear su tiempo ayudando en un campo de refugiados de Berlín y en un juego especular se sentirá tan extranjero en la Alemania reunificada como los inmigrantes. Conocerá y entablará amistad con varios de ellos que huyen de la guerra y la miseria, fugitivos de ese no-lugar llamado África. Un caleidoscopio de historias que se entrecruzan para conformar una lacerante cartografía de una Europa en la que miles de seres humanos malviven como sonámbulos.

Las historias que retrata la novela están basadas en hechos reales que Jenny Erpenbeck, en una encomiable labor de documentación, conoció entrevistándose con algunos inmigrantes. Con un lenguaje sobrio y medido la autora expone la descarnada realidad ejerciendo una suerte de activismo literario para criticar la xenofobia y también ese nuevo muro de burocracia kafkiana alzado frente a unas personas que, "tras sobrevivir al viaje a través de un mar de verdad, se ahogan en ríos y mares de expedientes". Erpenbeck muestra el choque entre dos mundos tan lejanos y diferentes como la esquilmada África y la rica Europa. Estremecedora resulta la comparación entre las tareas pendientes de su protagonista, como llamar al técnico para el lavavajillas estropeado o pedir hora al urólogo, con las de los africanos que ha conocido en los últimos meses y que consisten en acabar con la corrupción, el nepotismo y el trabajo infantil en Ghana o prohibir el suministro de armas al Chad.

Berlín es otra protagonista de la novela, una ciudad herida por la Historia, llena de cicatrices, con restos de la guerra y del pasado comunista cuyas calles aún guardan memoria del horror. En alemán existe una palabra que desvela ese concepto histórico: la *geshichtmüde* o fatiga de la Historia, la huella del pasado en las fachadas de las viejas y doloridas ciudades europeas. Un pasado que está siempre presente en la mente y en la vida de Richard que escucha las historias de los otros para recordarse a sí mismo. Porque, al igual que los inmigrantes, él es un sonámbulo que busca su lugar en el mundo. Mientras reconstruye las vidas ajenas, Richard rememora la suya en la que, junto al recuerdo del omnipresente muro, sin cuya presencia se siente desorientado, siempre está su mujer enferma a la que traicionó con una amante. *Yo voy, tú vas, él va* es una novela espejo llena de dolor, pero también de esperanza. ■

STEVE BISGROVE

Jenny Erpenbeck.

> **Jenny Erpenbeck pone delante del lector el drama de la inmigración y la crisis de los refugiados proponiendo un chequeo moral del que no se sale indemne. Es de esos libros que agitan, interrogan, incomodan y cuyas páginas no son inocentes**

“La memoria es un truco para seguir viviendo lo que se ha perdido”

— ELVIRA SASTRE

Elvira Sastre (Segovia, 1992) es poeta y traductora. Sus libros de poesía, como *La soledad del cuerpo acostumbrado a la herida, Baluarte* o *Cuarenta y tres maneras de soltarse el pelo* son un fenómeno de ventas en España y Latinoamérica. Con *Días sin ti,* una historia de complicidad a través del tiempo entre una abuela de la República y su nieto escultor, ha obtenido la 61 edición del Premio Biblioteca Breve de Seix Barral.

PREMIO BIBLIOTECA BREVE 2019

GUILLERMO BUSUTIL

—*Días sin ti* es una historia sobre la educación de la memoria sentimental.

—Los sentimientos son universales, y en ese sentido Dora le va dando a Gael pistas sobre cómo abordar el amor, la ruptura, el desamor, cosas que no le han pasado aún pero a las que tendrá que enfrentarse. El objetivo de la historia era que ella ejerciese esa tutela emocional que en el fondo es lo que hace y es una abuela, una guía para el futuro.

—Dora le dice a su nieto que lo más importante en la vida es el latido. ¿Qué es para usted ese latido?

—Todo aquello que me consigue conmover y que va mutando con el tiempo pero sin perder su esencia. Uno puede enamorarse a los 15, a los 25 ó a los 50 años y no perder nunca esa emoción, y sentirla como si fuese nueva. Nunca hay que deja de creer en los sentimientos, y buscar siempre que las cosas nos conmuevan, en lugar de acostumbrarnos a ellas, es lo que representa la fuerza de ese latido.

—¿Cree que actualmente más que esa emoción lo que predomina es el consumo rápido, sin reparar en la esencia de la que habla?

—Somos una sociedad de lo inmediato y a la vez muy conformista y cuando estamos a gusto no buscamos nada. También porque nos da miedo romper con ciertas cosas y eso es un problema porque nos perdemos muchas cosas de la vida que son muy interesantes y que merecen la pena que nos atrevamos a sentir y a experimentar su latido. En ese sentido es un empobrecimiento emocional.

—Otra enseñanza de la novela es la gestión del dolor.

—El dolor es algo íntimo y personal, distinto en su hondura, en sus consecuencias y en la manera con la que cada uno se enfrenta a él. En el mundo hace falta de base que nos eduquen emocionalmente y nos den clases de inteligencia emocional porque mucha gente en lugar de enfrentarse a sus problemas, de ponerles nombres e intentar, si no superarlos porque a veces el dolor nunca se va, vivir con ellos, lo que hace es ir poniendo capas encima de cada dolor. Con esa actitud al final acabas convertido en una persona incapaz de reconocer tus propias emociones, y eso es muy peligroso.

—*Días sin ti* también aborda la Memoria Histórica.

—Es muy importante conocer qué padecieron nuestros abuelos y otras personas de aquella época para aprender de los hechos, de las pérdidas, de las injusticias. Es necesario hacerlo también con la memoria histórica porque parece que las cosas cuando pasan dejan de existir y realmente somos lo que somos por todo lo que hemos vivido. En la sociedad actual no aprendemos de los errores del pasado, ni siquiera de los errores que cometimos ayer.

—La abuela sentencia en ese sentido que la guerra civil no se termina nunca.

—Es verdad porque vivimos permanentemente en un país de bandos. Parece que tenemos que ser enemigos acérrimos de quien opina diferente, sin dar oportunidad al diálogo ni respetar al contrario. Creo que hace falta mucha tolerancia, muchísima, y en ese sentido sí que estamos anclados todavía en la guerra o al menos en su poso.

—¿El pasado siempre termina buscándonos en el futuro?

—Las historias inconclusas que no se han cerrado del todo, las personas con las que te has dejado algo pendiente, las heridas no curadas están siempre ahí, son deudas que aparecen cuando menos te lo esperas. Siempre vivimos a vueltas con el pasado.

—Pero en la novela el pasado, la memoria, es también un refugio.

—La memoria es un truco para seguir viviendo lo que se ha perdido. Hace un año se murió mi perro pero yo lo sigo teniendo muy presente, a mi lado. La primera muerte es siempre muy dolorosa y traumática pero aprendes a vivirla y a querer de otra manera a los ausentes aunque físicamente no los puedas tocar realmente.

—Nunca te pueden quitar los sueños ni la resistencia, dice Dora. ¿Está de acuerdo con ella?

—Mi abuela es una persona muy especial. Es una jabata que luchó por sacar adelante a mi padre y a mi tía como la que más, después de sufrir muy joven la pérdida de mi abuelo. Y al mismo tiempo mantiene viva la memoria de su marido hasta el punto de que se emociona mucho cuando habla de él, y lo tiene tan presente como si fuésemos nosotros. Esa manera de seguir enamorada de alguien que lleva muchos años desaparecido siempre me ha

IVÁN GIMÉNEZ

conmovido y representa ese sueño y esa resistencia frente a la ausencia.

—¿Si no existe ese amor del que habla, los ausentes se convierten en fantasmas que son habitaciones cerradas, como dice en la novela?

—Así es, los fantasmas son espacios vacíos que escuchan a los vivos, que los expulsan de sus lugares y de sus hábitos compartidos, y los obligan a seguir adelante con la responsabilidad de estar vivo, que no es poco.

—En ese sentido usted habla de que lo peor es vivir con miedo.

—Creo que todas las emociones son buenas hasta que se enquistan. El miedo es una de las más difíciles de sacar de dentro de uno, y si no se afronta envenena todo lo que haces y nunca se sale de él.

—El personaje de Dora es maestra, y representa aquellos que opinan que se aprende más educando a la vez que se aprende.

—Mi padre es maestro, como mi abuela, y me lo enseñó de pequeña. Siempre me ha hecho buscar el porqué de las preguntas, el de las respuestas, y de aquello que me impulsa a hacer las cosas, comprendiendo de ese modo todo lo que motiva las razones y lo que haces. Me parece uno de los trabajos más bonitos, complicados e infravalorados que existen. Y me parece muy importante y valioso encontrar maestros que estén en constante aprendizaje porque son los que te enseñan más y mejor.

> “En el mundo hace falta de base que nos eduquen emocionalmente y nos den clases de inteligencia emocional porque mucha gente en lugar de intentar vivir con los problemas lo que hace es ir poniendo capas encima de cada dolor”

—También Machado fue maestro. ¿Una reivindicación de ese espíritu?

—Es el poeta preferido de mi padre e incluirlo en la novela era una manera bonita de recuperar la memoria de los clásicos que están muy olvidados. Hoy día la cultura está relegada a un segundo plano y la poesía que escribieron parece anclada en el pasado. Sin embargo habría que volver a leerlos, recuperar sus vidas, todo lo que significaron, y si que aparezca en la novela contribuye al interés del lector me alegraré.

—El amor, la memoria, el desamor, la tristeza, muerte..., temas de la poesía trasladados a la narrativa. ¿Una especie de guía de seguridad?

—Son temas que he tratado siempre en mi poesía y que me han ayudado bastante a comprender muchas cosas que me han pasado, a buscar algo hermoso que te permita salir adelante cuando la tristeza te paraliza, y me apetecía mucho abordarlos desde lo narrativo, con personajes, con diálogos, con escenas o cuestiones más físicas, sin que tuviese que escribir de esas emociones porque lo necesito o tengo el impulso de sacarlo mediante la escritura, como me sucede con la poesía. En el caso de la novela ha sido un ejercicio muy trabajado, con disciplina, en el que poco a poco me fui encontrando muy a gusto en el desafío de contar una historia sencilla de una manera bonita, como hace David Foenkinos que me ha inspirado mucho.

—El personaje de Gael es escultor. ¿Eligió esta disciplina artística porque el amor y la memoria se moldean?

—Es verdad lo que dices pero escogí la escultura de manera aleatoria porque quería indagar en el arte como un modelo de canalizar las emociones. Para unos es la música o la pintura, para mí es la poesía y para el personaje la escultura. Lo importante es crecer con un arte dentro de ti que te permita sentir y pensar las emociones.

—En este caso, incluso acariciarlas, algo que Rosa Montero, jurado del premio, dijo que haces con el lenguaje.

—Llevo escritos seis libros de poesía y es cierto que no puedo ni quiero librarme de esa manera de tratar las palabras. Para mí la escritura es una caricia que me gusta cuidar y sentir porque es importante tratar bien el lenguaje. ■

Elvira Navarro.

LA PERIFERIA DE LA REALIDAD

SANTOS SANZ VILLANUEVA

La isla de los conejos
Elvira Navarro
Random House
160 páginas | 17,90 euros

A punto estuve de ni siquiera comenzar *La isla de los conejos*. Tal impulso se debió a la extenuante palabrería de la cubierta del libro: "la autora desnuda los mimbres de lo real por medio de una escritura sutil y llena de clarividencia, que transgrede los significados y nos entrega, a cambio, una hiriente lucidez". Por suerte anestesié semejantes vaciedades engoladas y antepuse la positiva imagen de escritora interesante y con porvenir que tengo de Elvira Navarro desde sus comienzos. El premio a la rectificación ha sido disfrutar de uno de los mejores libros de cuentos que he leído desde hace mucho tiempo.

Elvira Navarro no hace nada de las cosas pretenciosas que le atribuye esa cuestionable propaganda. Hace algo mucho más sencillo, mirar el mundo con ojos vigilantes que son capaces de descubrir y mostrar lo que hay en él de misterio, de sorpresa y también, en pequeña medida, de injusticia. Para ello, una fuerte pero bien controlada inventiva retuerce los límites de la realidad común, descubre circunstancias inusuales y muestra seres humanos sujetos a condicionantes peculiares y un tanto excepcionales.

Lo primero que llama la atención en el conjunto de los once cuentos del libro es la decidida voluntad de contar sucesos interesantes, de dotarlos de esa materia narrativa suficiente que requiere todo relato, aunque hoy se aplauda la inanidad anecdótica. Cada cuento se sostiene en una buena historia, concentrada, cuya conclusión suele buscar el desenlace insospechado, aunque en ocasiones el final consista en un punto y seguido.

Algunas historias son corrientes: una pareja rompe su relación en un albergue cutre; dos amigas recuperan las experiencias infantiles tras seis años sin dirigirse la palabra. Una se abre a lo mítico y fabulístico: un archiduque obsesionado en Mallorca por el "myotragus". Otra explora el insondable humus onírico en agudo contraste con la anodina vigilia y habla de soñar sueños que otros han soñado. Una más entra de lleno en la locura con alucinaciones que no diferencian marcianos y ángeles. Las nuevas tecnologías estimulan novedosas situaciones: una madre fallecida le escribe por facebook a la hija; una chica recibe de una vidente mensajes por email que desvelan "su propia sombra". En fin, el eco kafkiano de la historia de una mujer que viaja a una ciudad con medina donde se draculiza tiene la dimensión de débito y homenaje al escritor checo en "Encía", una pieza muy destacada, aunque todas tengan buena altura y no haya notables altibajos. "Encía" parte de una anécdota ocurrente y simpática, una pareja decide simular una boda justo para dejar de hablar de boda y lo festejan en un chalet de un pueblo de la sierra madrileña, Robledondo. Salen luego de viaje a Tenerife, pero una herida emponzoñada en la encía del hombre se complica hasta el extremo. El chico percibe que se está convirtiendo en un insecto.

> **Uno de los mejores libros de cuentos que he leído desde hace mucho tiempo. Elvira Navarro mira el mundo con ojos vigilantes que son capaces de descubrir y mostrar lo que hay en él de misterio, de sorpresa, de injusticia, de seres humanos sujetos a condicionantes peculiares y un tanto excepcionales**

He detallado un poco "Encía" porque ejemplifica lo mejor de la poética de Elvira Navarro. Sus cuentos producen un intenso efecto realista por la notación de detalles (lista de cementerios madrileños, comprar en Carrefour, desayunar en Viena Capellanes, etc.) pero el verismo funciona como pértiga para alcanzar la dimensión enigmática de la vida. La narradora de "París" anda sonámbula y solitaria por los suburbios urbanos. Podría extenderse la imagen al conjunto de cuentos de Navarro porque en ellos hace incursiones en la periferia de la realidad, en la tangente donde lo empírico roza con lo enigmático; también con el terror y la degradación porque el libro abunda en la imaginería naturalista del mal y de lo nauseabundo. ■

NARRATIVA

LEXATÍN, CRECIMIENTO Y PAVOR

ÁNGELES LÓPEZ

Por qué lloran las ciudades
Elisa Levi
Temas de Hoy
157 páginas | 16,90 euros

Empezó en la poesía y su prosa aún destila sinestesias. De ahí que su protagonista llore, como lo hacen las urbes, los seres animados e inanimados con "alma" tal y como quien supura lírica sabe... porque la vida le propondrá millones de interrogantes y darles respuesta conllevaría ingresar en una edad adulta que escuece, abruma y desborda; *elonga* los huesos, el corazón, los sentidos y sus alrededores.

Una mujer de 28 años, Ada, viaja a Tokio para hacerse cargo del cadáver y de las últimas voluntades de Denis, algo más que su mejor amigo, un hermano casi, que se ha suicidado tras una decepción amorosa. Un hecho tan dramático le sirve a la escritora como hilo conductor para edificar un duro relato generacional sobre la dificultad de adaptarse a la vida del final de la juventud, una etapa que, tras su exuberante apariencia, esconde todos los demonios interiores de los seres humanos.

Durante todo el viaje hacia Japón, nuestra protagonista —adicta a los ansiolíticos y con un severo problema con el placer—, que ve su vida a través de una lente como si fuera un personaje del séptimo arte, mostrará al lector su ansiedad, que se resume en un tic: rozar su dedo pulgar por las yemas de los dedos, como si contara algo. La familia, la amistad, las drogas, el sexo y la homosexualidad, son algunos de los asuntos sobre los que pivota el libro de Levi, en sus reflexiones pesimistas que también reflejan las dudas y la incomprensión que genera el mundo contemporáneo.

No entre en estas páginas quien soslaye la tristeza, aunque sea una consecuencia natural de estar vivo, porque las entradas epistolares, absolutamente líricas que encontramos, podrían romperle en lascas. Metáforas tan bellas como dolorosas que nos relatan el terrible lenguaje de los hechos.

Amén de los protagonistas mencionados hay otro "personaje" que sobrevuela la novela: el lexatín, al que se le da categoría casi humana. Solo quien ha padecido ansiedad puede entender el bastón que suponen para el dolor vital fármacos legales y pautados como el válium, el rivotril, orfidal, trankimazín...

La novela, también, retuerce a Tolstói, recordando su comienzo popularizado por Jared Diamond: "Todas las familias felices se parecen unas a otras, pero cada familia infeliz lo es a su manera"... Levi deja claro que la consanguinidad puede convertirse en un infierno que cada miembro contribuye a crear. No en vano, en estas páginas, se reflejan abusos sexuales y se subrayan las problemáticas relaciones entre una madre que no acepta cómo vive su hija y una hija que no hace ningún esfuerzo para que su progenitora y sus hermanas la entiendan.

Otro punto caliente del texto pasa por adentrarse sin salvavidas en un tema tabú, incluso para la prensa más sensacionalista: la autolisis. El desgarro del suicidio, tratado como un acto objetivo sin juicios morales ni éticos. Me temo que es lo que Levi pretende en esta *nouvelle*: que sea leída sin apriorismos, con empatía, y que solo se dejen mecer por la historia de sus personajes y sus circunstancias.

A crear esta atmósfera de incomunicación general colabora la ciudad elegida para situar la novela, Tokio, una capital futurista y casi distópica, en la que se evidencia la dificultad de Ada para transmitir sus sentimientos**.** Una mujer con la que se identifica la escritora, que escribe de sí misma (en tercera persona) y que ha peleado con su cuerpo, ha bebido y ha fumado y se ha medicado. En pocas literaturas uno se siente tan rápida y plenamente a gusto como en la suya. Es como llegar a un sitio gratamente ingrato, donde a uno lo atienden de maravilla, porque le comprenden, y donde los asientos son cómodos y la conversación es tan provechosa como profunda. ■

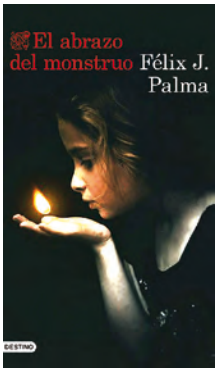
Elisa Levi.

NARRATIVA

UN DESCENSO AL ABISMO

ANTÓN CASTRO

El abrazo del monstruo
Félix J. Palma
Destino
736 páginas | 20,81 euros



Félix J. Palma, antes de dar el salto a la novela con *El mapa del tiempo,* el origen de una trilogía que proponía un viaje por distintos períodos y un paseo por la literatura, se reveló como un excelente cuentista en *El vigilante de la salamandra,* de acusada personalidad que siempre parece dar una vuelta de tuerca a sus ficciones. Lo vuelve a hacer en una ambiciosa y compleja novela de género, claramente metaliteraria y a la vez psicológica, en la que explora un sinfín de vericuetos y sombras que pueblan nuestro cerebro y nuestra sensibilidad.

El abrazo del monstruo es el libro de un escritor seguro de sí mismo y de su mundo, capaz de abrir su estilo y sus inquietudes como un abanico multiforme. Un escritor en estado de gracia. *El abrazo del monstruo* se abre con una cita de Stephen King, que podría resumir a la perfección el tema, la atmósfera y el argumento: "Los monstruos son reales, y los fantasmas también: viven dentro de nosotros y, a veces, ellos ganan". De esto va esta novela que narra la historia del escritor Diego Arce, que dio el pelotazo con su novela *Sangre y ámbar,* mal recibida por la crítica y con un gran éxito de lectores y de ventas, donde creó un personaje, de estirpe tan mítica como sanguinaria, el Monstruo, uno de esos psicópatas llamados a formar parte de los manuales de la infamia más desgarradora.

Arce publicará dos novelas más, en un intento de profundizar en la calidad de su escritura y en la libertad de creación, y fracasa estrepitosamente. Casi rompe con su editor Armand Tejada. Cuando todo va tan mal, le susurran, o él mismo lo decide, que debe recuperar esa figura. Durante un congreso literario, que arroja escasa felicidad en su vida (lo mejor, un paseo romántico con su bella esposa Laura), su hija Ariadna, Ari, sufre un secuestro, y su raptor, que bien podría ser el citado Monstruo o alguien que albergaba un odio feroz contra él, le propone una durísima prueba.

Diego Arce se ve forzado a realizar un auténtico descenso a los abismos: a los de su propia vida, en particular a la niñez y adolescencia, a los del subconsciente, a los de la creación literaria, y se empeña en demostrar (o demostrarse) que por el amor de su hija es capaz de cualquier cosa. Suceden muchas cosas, intervienen personajes estupendos como Gerard Rocamora, y eso le permite a Palma, en una novela donde ensaya varios niveles de escritura, construir un mecanismo narrativo que atiende a dos premisas claras: la literatura puede ser tan compleja como la propia vida, tan compleja, tan erudita, tan sabia, tan llena de meandros y sutilezas; y el novelista tiene una misión: entretener al lector. *El abrazo del monstruo* es una indagación en nuestros lugares oscuros, cuando no siniestros; son varias historias de amor, es un *thriller* y es una novela negra, una novela sobre la impotencia y el miedo, tiene ribetes de literatura fantástica en algunos momentos y ofrece numerosos descansos o regocijos del lenguaje. Por ejemplo, el autor, en una de sus mejores aproximaciones amorosas-sexuales, describe el deleite del beso, y lo hace con la gozosa lentitud de quien parece estar saboreando a la imposible mujer de su vida. Félix J. Palma se mueve a la perfección en la descripción y en el diálogo, mantiene la tensión y abre ventanas a la curiosidad y al deseo de seguir leyendo. Nos invita a sospechar que la literatura rara vez es inocente: nos transforma la vida. Nos conmueve, nos seduce y nos perturba con el puñal del escalofrío. ■

Félix J. Palma.

'El abrazo del monstruo' es una indagación en nuestros lugares oscuros, cuando no siniestros; es un 'thriller' y es una novela negra, una novela sobre la impotencia y el miedo, tiene ribetes de literatura fantástica y ofrece regocijos del lenguaje

Karina Sainz Borgo.

RADIOGRAFÍA DE UN PAÍS DESCOMPUESTO

MARÍA JESÚS ESPINOSA DE LOS MONTEROS

La hija de la española
Karina Sainz Borgo
Lumen
200 páginas | 17,95 euros

La combinación exacta para que una obra, antes de su publicación, se convierta en un fenómeno editorial es un auténtico misterio. Si además este texto es el debut literario de una mujer joven de la que apenas nadie sabía nada, el enigma crece. Todo esto ha sucedido con *La hija de la española*, la primera novela de la periodista Karina Sainz Borgo, publicada por Lumen y vendida antes de su publicación a 22 países, conquistando algo que ninguna otra novela en nuestro país había logrado.

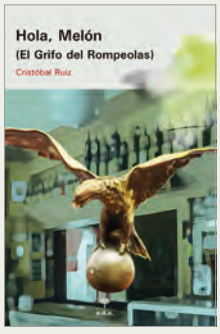
En este sentido, resulta imposible acercarse a ella sin que el destello de tales números cieguen al lector. Pero conviene hacerlo para dejarse sorprender por ella. Este *thriller* político —seco y duro como la prosa que lo narra— contiene elementos autobiográficos y engancha desde las primeras páginas. La protagonista es Adelaida, una treinteañera que acaba de perder a su madre, la persona con la que vivió el declive de su país, Venezuela, una nación "depredada", como escribe la autora.

En medio del caos provocado por un grupo de asaltantes feroces con la Mariscala al frente, Adelaida es violentamente expulsada de su casa y al buscar refugio en el piso de la vecina —a la que todos llaman "la hija de la española"— descubre que esta ha muerto. La única solución para escapar de ese infierno en forma de país es usurpar su identidad. Comienza entonces una narración frenética, con escenas tan descarnadas como la del fruncido de la piel del cráneo de la protagonista por una vecina mientras esta, casi como un mantra religioso, declama: "Viva te coso, viva te coseré".

La potencia narrativa de Sainz Borgo solo es comparable al manejo preciso y sensual de su escritura que ofrece párrafos que la emparentan con la mejor literatura latinoamericana de las últimas décadas, torrencial y exuberante: "Las chicharras ya ensayaban su estruendo de sequía y la mañana se colaba, boba, como un residuo dominical". El empleo de localismos venezolanos —abaleado, quincallas, guayabas, golfeados, papelón, apamates, araguaneyes— dotan a su prosa de un poder seductor que embriaga al lector.

La novela está dividida en episodios de corta duración que, ensamblados con absoluta naturalidad, mezclan el momento presente de la Venezuela abismática con aquellos otros años de la infancia de la protagonista en los que Caracas era una ciudad próspera, bella y segura. *La hija de la española* puede leerse como hija de un tiempo convulso cuyas consecuencias definitivas desconocemos: "(...) el desenlace no lo decide el que teme, sino el que infunde el miedo". Sin embargo, su vocación es la de una trascendencia temporal y espacial: Adelaida es una mujer que intenta escapar de una situación extrema luchando contra prejuicios y estereotipos que hunden sus raíces en la misma génesis del conflicto. Una novela intensa y poderosa de una escritora sólida. ■

BREVE
FICCIÓN



Hola, Melón
(El grifo del Rompeolas)

Cristóbal Ruiz
Ediciones de aquí
536 páginas | 19,90 euros

Lavapiés, una polifónica naturaleza fronteriza en la que se entretejen okupas, inmigrantes, camareros, peluqueras, sicarios colombianos y gente con presente dickensiano en su forma de conciliar marginación étnica y vejez urbana. Un territorio de costumbrismo mágico en el que Cristóbal Ruiz —Premio Goya al mejor guion adaptado 2015— da rienda suelta a una brillante y conmovedora comedia surrealista, con toques de esperpento, que evidencia la supervivencia de una España desvencijada y rebelde. ■

Edurne Portela.

¿A QUÉ LLAMAMOS AMOR?

GUILLERMO BUSUTIL

Formas de estar lejos
Edurne Portela
Galaxia Gutenberg
230 páginas | 18,90 euros

A menudo la vida transcurre por un lado, y nosotros sucedemos por otro. En un currículum profesional caben los logros y el éxito que avalan lo que somos de nuestro trabajo, o hemos sido frente a los otros. En cambio, no hay un certificado que acredite nuestra biografía íntima, el triunfo de la inteligencia emocional ni el lento y cotidiano desmoronamiento de lo que cada cual interpreta como felicidad. Las páginas de un diario nunca son del todo fiables como un electrocardiograma del desamor, del miedo, de los vacíos, de la fragilidad, de los errores, de lo que se espera de nosotros y en nuestra rebeldía o identidad defraudamos. Aunque quizás esa sea la única manera de contar, al menos narrativamente, la supervivencia y sus naufragios. Lo hizo brillantemente Lucia Berlin en sus cuentos, y en los suyos Alice Munro con sus amas de casa y sus diminutas epifanías cotidianas, fragmentadas de repente por el peso anodino de la rutina o un insustancial accidente. Ellas son el eco interior que se escucha en la novela con la que Edurne Portela aborda todas esas emociones que las mujeres reales guardan en un cajón, debajo de la lencería ajada, de unas medias de rejilla que nunca llegaron a ponerse, o dentro de los libros de su biblioteca, junto a las fotografías que nos acompañan a escondidas, flores secas de los sueños y de la felicidad que se marchitan por la erosión de los desencuentros del deseo, de los silencios, de los egoísmos, de la fractura de una rama que cae inesperadamente sobre la casa, sobre la alcoba, sobre el amor de la pareja y su manera de cultivar sus licencias, sus trámites, sus manchas, sus extrañamientos.

Igual que en *Formas de estar lejos* donde Edurne Portela narra el progresivo desmoronamiento de una Alicia que no cruza al otro lado del espejo. Aunque huya de un pasado vasco, entre un padre violento y una madre vengadora, y busque en su trabajo en un campus universitario norteamericano una existencia con arraigo en la literatura, en la indagación de la subsistencia de los inmigrantes mexicanos y latinoamericanos, en un grupo de amigos donde la ambigüedad, el fracaso, el deseo, los diferentes modelos de hombres de los que enamorarse, la complicidad insuficiente para evitar la opresión de un amor asfixiante, la repetición en el fondo de aquella huella familiar de la que pretende alejarse. No hay salvación desde el principio en la historia de Alicia con Matty, más que un espejo a través del que liberarse es una puerta cerrada con pestillo lo que hay entre ambos. Agazapada ella en su cama, junto con dos gatas, evocando el proceso del desastre, la nostalgia de su cuadrilla vasca, el chico encarcelado por un pasado etarra del que se silencia para que sea el lector quien complete. Y amenazante o guardián él, cada cual en la trampa del otro, emborronándose ambos en una soledad atormentada.

Lo simple no es lo mismo que lo sencillo. Los lugares comunes no representan la realidad de las cosas que a diario se nos arrugan, se nos rompen entre los dedos, o se nos quedan dentro sin que nos atrevamos a decirlo con una mirada, con una palabra en busca de una conciliación necesaria, de un sms a la esperanza. Hace falta tener el dominio de un lenguaje sin molduras de cartón y pluma, como una hoja que tiene adheridas cicatrices, perturbaciones cercanas y madurez, más que mariposas tatuadas en las muñecas, y que

Edurne Portela aborda las emociones que las mujeres guardan en un cajón, o dentro de los libros de su biblioteca, flores secas de los sueños y de la felicidad que se marchitan por la erosión de los desencuentros del deseo, de los silencios, de la fractura de una rama que cae inesperadamente sobre la casa, sobre la alcoba, sobre el amor de la pareja

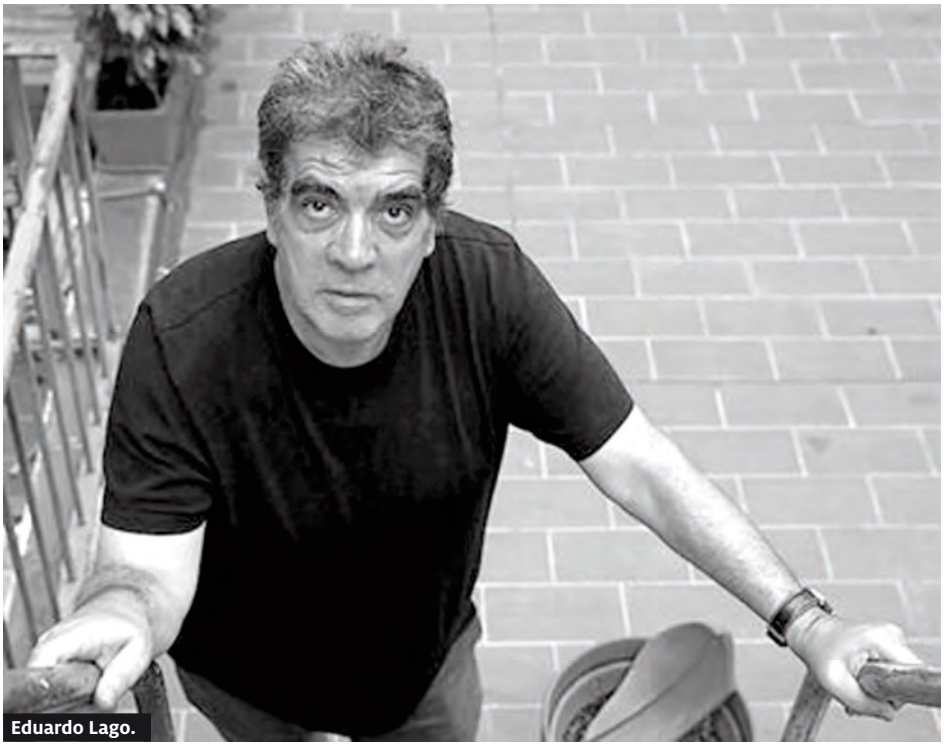
se convierte en una cuchilla de afeitar que secciona las emociones por dentro en una novela en la que aparentemente no pasa nada extraordinario y sin embargo ocurre todo. El óxido de los días y de los sentimientos que no se conversan, violencia psíquica, celos, silencios en blanco, el influjo de la familia, abortos furtivos, denuncias de malos tratos, órdenes de alejamiento, inseguridades, rebeldías, el amor de los otros. Una mirada, con autenticidad de espacios y situaciones, de emociones impresionistas y una prosa sensible, sobre la vida real. Nuestra, la de al lado, la de ayer, la que está a punto de suceder. ■

ENSAYO

UN LABORATORIO FASCINANTE

ALEJANDRO LUQUE

Walt Whitman ya no vive aquí
Ensayos sobre literatura norteamericana
Eduardo Lago
Sexto Piso
324 páginas | 21,90 euros



FRANCES CASALES

Eduardo Lago.

Una vieja ley del periodismo decreta que nunca conviene especializarse demasiado. Uno empieza, dicen, por la querencia hacia las letras francesas, luego pasa a concentrarse en la novela del XIX, se dedica más tiempo de la cuenta a Flaubert y acaba sabiendo apenas de *Madame Bovary*. Exagerada o no, lo cierto es que esta prevención encuentra un desmentido rotundo en algunos nombres. El de Eduardo Lago es uno de ellos.

Afincado en Nueva York desde hace tres décadas, donde ha ejercido la docencia y dirigido el Instituto Cervantes, el madrileño es un reconocido especialista en literatura norteamericana. Sin embargo, lejos de dejarse reducir a ese perfil ensimismado, Lago ha venido desplegando una mirada aguda, lúcida y de amplio horizonte sobre dicha materia de estudio, lo que queda de manifiesto en esta recopilación de artículos.

Incluso quienes pensamos que la literatura anglosajona en general, y la estadounidense en concreto, ocupa demasiado espacio en las librerías españolas —como si la masa lectora mirara al mundo desde una ventana relativamente estrecha, por muy confortante que sea la luz que la atraviesa—, no podemos dejar de reconocer el portentoso empuje de sus mejores autores. En efecto, aunque un lector en forma debería tener nociones de literatura africana, nórdica y eslava, árabe y asiática, sin olvidar por supuesto las letras sudamericanas, parece también evidente que desconocer nombres como Don DeLillo, Philip Roth o Pynchon entraña el riesgo de comprender un poco peor el mundo en que vivimos.

Lago no solo está familiarizado con estos y otros clásicos de hoy, sino que los ha frecuentado en profundidad y, lo que parece más importante para quienes nos asomemos a estas páginas, sabe explicar muy bien quiénes son, a qué tradiciones se adscriben, qué riesgos acompañan su faena, cómo se engarzan en el gigantesco mercado americano. Ahí el profesor Lago se ve muy bien respaldado por el periodista, de modo que su discurso no cae desde el púlpito, sino que se toma la molestia de hacerse entender por iniciados y por profanos.

Pero también comparece el escritor —quién no recuerda *Llámame Brooklyn*, Premio Nadal—, con un estilo vivo y rico en matices, sin olvidar al traductor, que es como decir el lector más atento: porque Lago, dicho sea de paso, también es el responsable de hazañas como verter al castellano *El plantador de tabaco de* John Barth, entre otros muchos empeños. Si a esto le sumamos que el madrileño ha entrevistado a un buen montón de los monstruos de la narrativa *yankee* actual, entenderemos que es el hombre ideal para esta misión.

De hecho, es una reveladora, jugosísima entrevista con David Foster Wallace la que sirve de pórtico, y otra con Barth la que cierra este volumen. En él predomina el tono divulgativo, pero también hay algunas concesiones más o menos líricas o sentimentales, como el delicioso texto dedicado a Siri Hustvedt. Sin someterse a disciplina cronológica alguna, saltamos de la llamada *estirpe de Nabokov* a Truman Capote y Sylvia Plath, y de ahí a Tom Wolfe, Junot Díaz, Doctorow...

No hace falta llegar al final de las 300 páginas largas para entender que, más allá de las obras que han dejado estos autores para la posteridad, hasta quienes creemos que las letras anglosajonas ocupan demasiado espacio reconocemos que Estados Unidos ha sido el laboratorio literario más fascinante e influyente de nuestra contemporaneidad. Este libro es, a pesar de sus desórdenes, una guía fundamental para moverse por él. ■

ENSAYO

JUSTICIA PARA LAS PERSONAS

RICARDO MENÉNDEZ SALMÓN

La idea de la justicia
Amartya Sen
Trad. Hernando Valencia
Taurus
504 páginas | 21,75 euros

En el entorno de la Ilustración europea, una serie de pensadores de fenomenal talla, entre los que cabe citar los casos de John Locke, Inmanuel Kant y Jean-Jacques Rousseau, se empeñó en señalar los esquemas institucionales justos para la sociedad. Este enfoque, que Amartya Sen califica de institucionalismo trascendental en su esclarecedor *La idea de la justicia*, concentró su atención en identificar qué cosa fuera una justicia perfecta, antes que en comparaciones relativas a propósito de qué cosa fueran lo justo y lo injusto. El punto focal de esta perspectiva no tenía pues que ver con la comparación entre sociedades reales, sino que su búsqueda se orientó hacia la naturaleza de la justicia, primando por ello el hallazgo de las instituciones adecuadas para que sus ideales se encarnasen. Estas evidencias, que hallaron su precedente en el *Leviatán* de Thomas Hobbes e informan en nuestros días el trabajo de pensadores como John Rawls o Ronald Dworkin, establecieron un hipotético contrato social, comprometido como alternativa ideal al caos que de otra forma regiría las sociedades, de modo que los contratos apuntaran, en su mayoría, no tanto a la discusión en torno a las sociedades empíricas existentes como a la elección de las instituciones que mejor satisficieran las condiciones de ese pacto entre el individuo y los poderes.

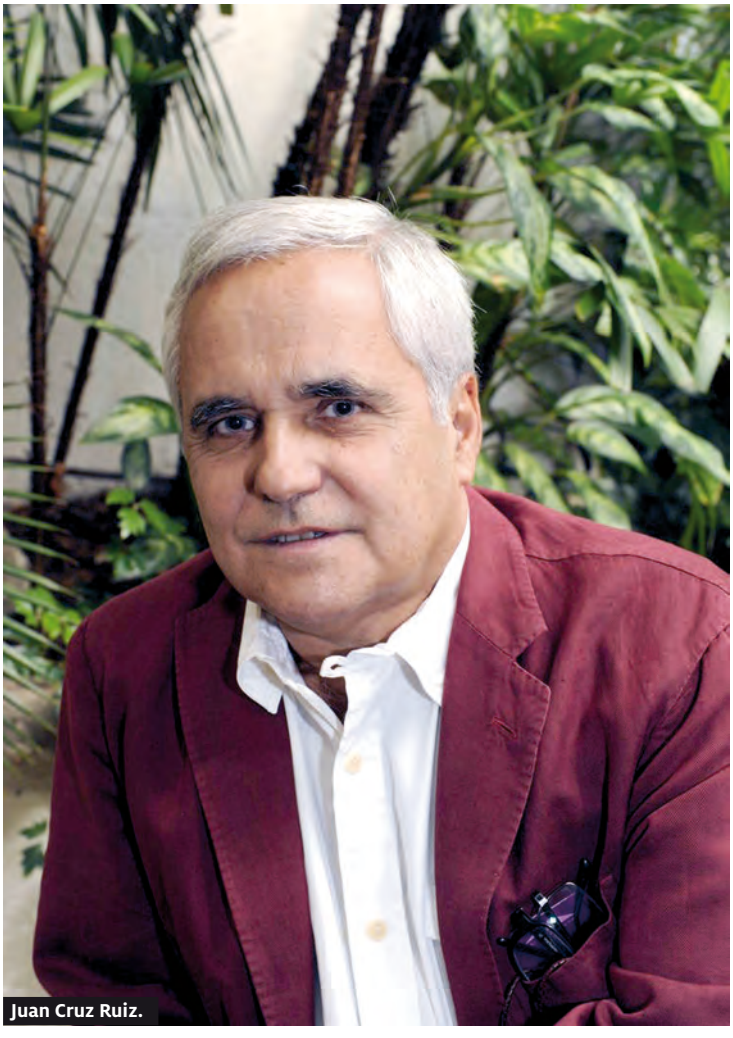
En contraste con este institucionalismo trascendental, Sen menciona el trabajo de otros teóricos de la Ilustración, entre los que insinúa los nombres de Adam Smith, el marqués de Condorcet, Mary Wollstonecraft, Jeremy Bentham o Karl Marx, quienes adoptaron enfoques comparativos que se ocupaban de las realizaciones sociales resultantes de instituciones y comportamientos reales. Aunque los autores señalados propusieron muy distintas formas de comparación social (del espectador imparcial de Smith al utilitarismo de Bentham, pasando por la pionera vindicación de los derechos de la mujer en Wollstonecraft), en todos ellos subyacía la idea de privilegiar los hechos positivos y tangibles de la vida real en lugar de orientar sus análisis hacia la búsqueda trascendental de una sociedad perfectamente justa. En consecuencia, lo que a estos autores les interesaba no era tanto alcanzar una justicia ideal, sino eliminar la injusticia manifiesta que observaban en el mundo. Y este empeño, según Sen, es el que ha venido guiando su propia tarea a la hora de acercarse a la pregunta seminal por la justicia. Pues, en opinión del intelectual indio, las exigencias de la justicia deben priorizar la eliminación de los abusos y desigualdades existentes antes que concentrarse en la búsqueda a menudo vana de la sociedad perfectamente justa.

La idea de la justicia es una obra tan vasta como diáfana. Sen logra en ella no sacrificar la ambición del asunto al aspecto pedagógico con que organiza su discurso. Ello añade valor a un texto que, al tiempo que indaga en la constelación de sentido de las más grandes palabras (justicia, libertad, igualdad, razón, democracia, derecho, deber, responsabilidad), acompaña al lector sin abandonarle a la dialéctica de los discursos hueros y los formalismos inanes. Lo cual, huelga decirlo, no es el menor mérito de un libro repleto de ellos, consagrado como está a defender la convicción de que la significación de nuestras vidas no se puede guardar en la pequeña caja de los niveles de ingreso o de satisfacción, sino que debe atender a la relevancia vital de los valores que mueven a las personas. ■

Amartya Sen consagra su libro a defender la convicción de que la significación de nuestras vidas no se puede guardar en la pequeña caja de los niveles de ingreso o de satisfacción, sino que debe atender a la relevancia vital de los valores que mueven a las personas

Amartya Sen.

ROBERTO RUIZ



Juan Cruz Ruiz.

RETRATOS TACITURNOS

ALEJANDRO VÍCTOR GARCÍA

Primeras personas
Juan Cruz Ruiz
Alfaguara
352 páginas | 18,90 euros

Este emotivo libro del porfiado y memorioso periodista Juan Cruz Ruiz (Puerto de la Cruz, 1948) supera cualquier suposición sobre su contenido. Imitando a uno de aquellos escolásticos medievales que practicaban la teología negativa, la forma más precisa de definir su naturaleza (o su artificio) es enumerando todo lo que no es o, al menos, lo que no es del todo. No es una colección de perfiles ocasionales ni una gavilla de retratos literarios sin más relación entre sí que el afecto o la admiración; tampoco es una miscelánea de recuerdos de "primeras personas" y viejos egos revueltos. Tampoco es un tomo de memorias colectivo ni las actas de una muchedumbre de seres deslumbrantes. No es un tratado de fascinación artística ni un manual de nostalgias. Su género es, como apuntó Vargas Llosa, una alianza de todos los géneros pues a veces parece que apunta al relato, otras al reportaje o a la entrevista, a la meditación introspectiva o a la elegía prematura por todos los muertos futuros. El propio Cruz hace varias tentativas para fijar el libro. Quizá la más precisa sea esta: "Una biografía [la suya] hecha de referencias ajenas cuyo recuento se ha ido confundiendo con mi propia vida". Algo así como la vida propia reflejada en el espejo de los otros.

Todas las *Primeras personas* (del plural) que desfilan por el libro confluyen en una sola: la primera persona del singular, un Juan Cruz capaz de habitar los organismos ajenos, asomarse a sus cuencas y mirar el mundo desde una corporeidad prestada. No es un experimento fácil. Antes de ser *otros,* el escritor los ha conocido, se ha adueñado en cierto modo de sus memorias, ha sentido sus dolores, sufrido sus indisposiciones, celebrado los momentos de exultación, ha editado sus libros o supervisado sus artículos, ha cenado con ellos y acompañado su intimidad. Y al final, como novelista, los ha transformado en personajes que se mueven siendo a la vez ellos y el producto de una imaginación tierna y comprensiva. No hay ánimo de venganza, aunque la honorabilidad de alguno salga movida. Juan Cruz juzga con benevolencia y se emociona con ellos y los acompaña, por caminos paralelos, en su viaje por las fuentes de la edad.

Primeras personas es un libro melancólico e incluso abiertamente triste. Frente a un tercio o menos de personalidades vigorosas, los dos tercios restantes del libro están nutridos por gigantes reflejados en cristales que se han roto en el concienzudo oficio de vivir: el frío y calculador Carlos Fuentes, el mismo que negó la felicitación a Benedetti, convertido en un ser debilitado; Jorge Semprún, "un titán del siglo XX" incapaz de ajustarse la chaqueta de ministro de Cultura sin un estremecimiento por las torturas de Buchenwald. Mario Benedetti, acongojado: "Ver llorar así a un hombre, imaginar que es niño otra vez y tiene miedo, es algo radicalmente serio". García Márquez, desmemoriado pero rodeado de amor y ruido. John Berger, mudo y transido por los latigazos y las punzadas; Marsé pasivo y rodeado de bebidas cero; Ángel González, ya con el futuro tan adelgazado como un insecto, o Dulce Chacón recibiendo las alegrías que los amigos le llevan como las flores a los enfermos. Hay mucha desolación en esta galería de colosos, un dolor ajeno que es también dolor asimilado por el propio Cruz, miedos compartidos y sentimientos de eso que Tomás Eloy Martínez tituló "lugar común la muerte".

Juan vuelve a mirar sus fotografías fijas, las que han inspirado otros libros y escribe: "Yo rozo la presunción de fracasar por eso me rodeo de primeras personas que alguna vez me estimularon a sentir que la escritura, o la costumbre de vivir, es un modo de afrontar o de sobrevivir la derrota que inevitablemente se va a producir". ■

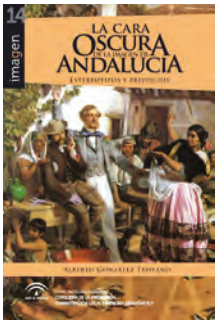
JUAN CARLOS MUÑOZ

Alberto González Troyano.

SOMBRAS DEL MEDIODÍA

IGNACIO F. GARMENDIA

La cara oscura de la imagen de Andalucía
Alberto González Troyano
Centro de Estudios Andaluces
140 páginas | 10 euros



Por su reflejo más o menos feliz en el arte y la literatura, la imagen de Andalucía como territorio no sólo histórico sino cultural, en un sentido amplio que comprende la realidad, la idealización y la caricatura, no es un tema que ataña únicamente a los andaluces, aunque son estos los que han o hemos tenido que lidiar con una serie de tópicos que en muchos casos siguen vigentes, a veces con justicia y otras de manera infundada. Los pintores, los poetas, los viajeros han retratado el lado más luminoso de una tierra solar, "hermana de la primavera y de todas las revelaciones", como la calificara Cansinos en su prosa encendida. A rastrear los "estereotipos y prejuicios" de su *cara oscura* dedica este ensayo un excelente conocedor de la materia, Alberto González Troyano, que reformula en no demasiadas páginas el resultado de décadas de trabajo como estudioso acogido a una perspectiva —filológica, pero no sólo literaria—heredera de la propuesta por los maestros franceses de la historia de las mentalidades.

Hablamos de una geografía tres o más veces milenaria, pero como espacio cultural diferenciado, explica el autor, Andalucía fue *descubierta* a finales del XVIII y lo hizo de la mano de ilustrados y románticos. A los segundos, en particular, siempre ávidos de exotismo, les debemos la invención de una mitología construida por visitantes foráneos —Byron, Gautier, Mérimée, Ford— y asumida, pese a su declarado "afán *corrector*", por costumbristas nativos como Estébanez Calderón o Fernán Caballero, que del mismo modo que otros autores del XIX —Alarcón, Valera— incidieron en una mirada inocua y en el fondo complaciente, ajena a la conflictividad que latía tras las *escenas* pintorescas. Cadalso o Blanco White habían hilado más fino, pero ya el primero trazaba en sus *Cartas marruecas* un cuadro premonitorio donde aristócratas, señoritos y flamencos encarnaban los valores castizos. La alianza entre nobles y majos —Ortega lo llamó *plebeyismo*— dio forma a una reacción antiilustrada que defendía las tradiciones populares, el baile, el cante, los toros, frente a la *contaminación* de la modernidad.

El debate, por obra de los regeneracionistas, tomaría otro rumbo cuando al hilo de la *cuestión social* las voces más avanzadas se preguntaran por las causas de un atraso secular. Entre los atentados de la Mano Negra y los sucesos de Casas Viejas, varias generaciones de cronistas —Clarín, Azorín, Blasco, Noel, Sender— denunciaron la miseria de los jornaleros y el sistema de latifundios, una "Andalucía trágica" —negra o roja, o rojinegra— muy alejada de la ensoñación romántica. De la célebre *Teoría* de Ortega, dice González Troyano que no ha sido entendida en todos sus matices, pues su idea del hedonismo —el "ideal vegetativo"— no tiene connotaciones tan negativas como podría pensarse. Aun reconociendo su valor literario, el ensayista muestra menos aprecio por las *divagaciones* líricas —esteticistas, evasivas e incluso encubridoras— o por el teatro neocostumbrista, que retomaba la ingeniosa línea del sainete dieciochesco.

La perpetuación del folclore de charanga y pandereta, el peso de las tradiciones frente a las ideas innovadoras, la conversión de la cultura viva en espectáculo autoconsciente, la escasa vertebración del territorio, la extensión de rasgos andaluces al conjunto de la identidad española o de puertas adentro la propia idea de la identidad —vicio, desde luego, no exclusivo de los andaluces— como algo fijo e inamovible, son algunas de las cuestiones tratadas por González Troyano, que señala el activo papel de los naturales de la región en la perpetuación de los estereotipos y de otro lado las razones que han sustentado, desde fuera, una deformación interesada. Situándose al margen tanto del "narcisismo colectivo" que también diagnosticara Ortega como de cierta tendencia a la autoflagelación, el autor condena la difusión de lo que Caro Baroja llamó una "imagen vulgarizada", desconfiando con Braudel de las generalizaciones abusivas. Debieran leerlo quienes siguen hablando de la proverbial desidia de los habitantes del Mediodía, que acaso, por eludir el examen crítico, no revelan otra cosa que su propia indolencia. ■

ENSAYO

PSICOLOGÍA DE LAS TRINCHERAS POLÍTICAS

IÑAKI ESTEBAN

La mente de los justos
Por qué la política y la religión dividen a la gente sensata
Jonathan Haidt
Trad. A. García Maldonado
Deusto
494 páginas | 21,95 euros

La genética divide a los seres humanos entre los que encuentran placer en la búsqueda de la novedad y la diversidad, y quienes son especialmente sensibles a la amenaza exterior y se sienten a gusto dentro de una cohesión comunitaria real o imaginada, llena de buena gente que se ha ganado lo que tiene.

Es la división entre la izquierda y la derecha, según un libro del psicólogo Jonathan Haidt, *La mente de los justos*, que tuvo un gran impacto en el ámbito anglosajón cuando se publicó en 2012, ya con la maquinaria de la agresión verbal contra el enemigo como instrumento cotidiano de los políticos, y que ahora llega a España en un panorama igual de desquiciado.

> **Haidt deduce de sus trabajos que los fundamentos morales de la política se basan en el valor que atribuyamos al dolor de los vulnerables, a los sentimientos de lealtad y traición, al respeto por la tradición y la tendencia a la subversión, a la consideración por los símbolos**

Haidt supone que todas las personas juegan en una área o en otra dentro del campo de la política, y añade que si bien la genética inclina a la elección por uno u otro equipo, la camiseta se la pone uno después de haberse expuesto a los factores ambientales. Dos mellizos que ingresan en un colegio con una disciplina tradicional, autoritaria, pueden resolver su situación de maneras opuestas, bien adaptándose e incluso encarnando sus valores, o rebelándose contra ella. Si quien se rebela no hubiera entrado en semejante sistema disciplinario, quizá su actitud ante la autoridad habría sido otra. Pero, como lo hizo, tenderá a la alinearse con la izquierda mientras que su mellizo, integrado con el orden establecido, lo hará con la derecha; en un régimen democrático, habría que añadir.

Jonathan Haidt.

Es un enfoque psicológico cuyas conclusiones se inspiran en las encuestas realizadas por Haidt y por sus colegas y colaboradores. De ellas deduce que los fundamentos morales de la política se basan en el valor que atribuyamos al dolor de los vulnerables, al castigo de los tramposos que se benefician de la cooperación y el trabajo de los demás, a los sentimientos de lealtad y traición, al respeto por la tradición y la tendencia a la subversión, a la consideración por los símbolos.

Si la izquierda solo pone en juego los dos primeros ejes, el cuidado de los menos favorecidos y la equidad, la derecha articula todos en un mismo discurso que exige protección frente al enemigo externo e interno, critica a los que viven del Estado amamantador, exalta las patrias y el principio de autoridad, y venera el sentimiento religioso como aglutinante comunitario.

La derecha tiene más *sex appeal* porque juega todas esas bazas, según Haidt. Se lo intentó decir a los demócratas cuando John Kerry perdió contra Bush, pero no le hicieron caso. No obstante, luego ganó Obama con un discurso universalista y lleno de buenos sentimientos, además de algún razonamiento. Después perdió el poder la denostada Hillary Clinton, aun cuando sacó 2,7 millones de votos más que Trump. Evidentemente, los republicanos no siempre ganan.

Haidt, que subtitula su libro *Por qué la política y la religión dividen a la gente sensata*, resalta el cariño de los votantes sensatos —y no sensatos, añadiríamos— por la autoridad y el orden, y la desconfianza que suscitan aquellos que no son como nosotros, sean o no de la tribu, es decir, sean extranjeros o personas que no dan la talla moral medida por este rasero. No defiende que los políticos deban aprovechar estos sentimientos profundos para lanzar sus mensajes divisorios e inflamables. Pero, si son eficaces y si de conseguir el poder se trata, ¿por qué no? ¿O es que hay algo más?

Si hacemos caso a Haidt, esa idea fantástica de los politólogos según la cual el ciudadano deposita su voto como expresión de un juicio sobre el grado de cumplimiento de las promesas de los políticos, se disuelve como un azucarillo en el agua en el amplio campo semántico de la palabra prejuicios. ■

ENSAYO

HÉROES DEL FRÍO

ERNESTO CALABUIG

La conquista de los Polos
Jesús Marchamalo
Ilus. Agustín Comotto
Nórdica
152 páginas | 29,50 euros

Habría que comenzar aquí elogiando el "objeto libro" ante esta preciosa edición que Nórdica ha preparado para corresponder a la inmensa epopeya de los grandes aventureros que, a finales del XIX y principios del XX, se dejaron literalmente la vida en la carrera por explorar y descubrir los Polos Norte y Sur de nuestro planeta. Hay pocos escritores/periodistas tan activos y tan capaces de admiración por el mundo, los narradores y héroes que lo habitan como Jesús Marchamalo (Madrid, 1960). Era casi cuestión de tiempo que se lanzara también —literalmente— a la aventura, para contarnos, en un texto documentado, apasionado y adictivo, las hazañas árticas y antárticas de Nansen y Amundsen (protagonistas del libro), pero también las de tantos otros que fracasaron o perecieron antes o después en la gloriosa intentona. Algunos como el desdichado británico Scott, en su desesperada y trágica carrera contra el todopoderoso noruego Amundsen en el Polo Sur, una competencia que el primero perdería por solo treinta y cinco días y que tuvo para él el más terrible pero digno de los finales. Y es cierto que el lector se embarca y se sumerge en este libro desde muy pronto, desde esos primeros compases donde asistimos al temor que producían aún en pleno siglo XIX esos territorios gélidos, inaccesibles y mínimamente cartografiados, que se tragaban sin cesar barcos o mataban o mutilaban a los hombres de mil maneras a temperaturas de 60 grados bajo cero. Marchamalo desglosa en el inicio la importancia de los avances tecnológicos de la época y el impulso de las sociedades geográficas para que se organizaran estas grandes expediciones. Le imprime a toda la obra un cuidado y excelente aire divulgativo, pedagógico en el mejor de los sentidos y capaz de contagiar el entusiasmo de aquellos héroes románticos. Se equivocará quien crea que este volumen (hermosamente ilustrado por el bonaerense, afincado en Barcelona, Agustín Comotto) está dirigido a lo que antes se llamaba "infantil y juvenil", pues seduce e implica a los lectores de cualquier edad. El texto no se centra solo en los dos grandes aventureros noruegos y en su astucia, preparación y extrema pericia. Marchamalo cuenta las tentativas más o menos logradas de muchos otros exploradores que lo intentaron a bordo de balleneros, foqueros y quitanieves, y entona un merecido homenaje a los centenares de hombres que no recibieron tantos honores o no regresaron: los Ross, Parry, Shackelton, Wilson, Scott, Nordenskiöld, Franklin —y sus 123 hombres desaparecidos—... y muy especialmente Johansen —aquel campeón del mundo de gimnasia que tanto había hecho por Nansen (entre otras cosas, antes de la aventura del Polo Norte, acompañarlo como mano derecha y gran amigo en la conquista de Groenlandia a lo largo de unos terribles 2000 km en trineo)—. Johansen después sería repudiado por el arrogante Amundsen en la travesía del Polo Sur. Y, hablando de tándems que funcionan, a la altura del excelente texto de Jesús Marchamalo se encuentran las espléndidas ilustraciones de Agustín Comotto, sus estampas artísticas y detalladas, sus desplegables en los que vamos sabiendo por igual de la logística de estos viajes, del diseño de las embarcaciones, de los tipos de hielos, de las faunas ártica y antártica, de los peligros e inclemencias que sortearon... Un libro hermoso, de preciosa factura, donde los navegantes, sus embarcaciones y los sacrificados animales que los acompañaban, cobran, como es de justicia, estatura mítica. ■

> **Un libro hermoso, de preciosa factura, donde los navegantes, sus embarcaciones y los sacrificados animales que los acompañaban, cobran, como es de justicia, estatura mítica**

VICENTE ALMAZÁN
Jesús Marchamalo.

POESÍA

Ada Salas.

TODOS ESTAMOS MUERTOS

JESÚS AGUADO

Descendimiento
Ada Salas
Pre-Textos
90 páginas | 16 euros

Ada Salas contempla un cuadro de Rogier van der Weyden (óleo sobre tabla, antes de 1443, Museo del Prado) titulado *El descendimiento* (nueve figuras colaborando en bajar a Jesús de la cruz donde ha fallecido) y piensa que estamos todos muertos. O que están muertas las palabras con las que hablamos de la muerte. O que está muerta ella misma, ya que su nombre, "ada", es una rima, es decir, un final. Vivir, de hecho, es aprender a nombrar (con nuevas palabras como "pozo", "azadón", "cuerda" o "presentimiento" que reemplacen a las viejas "odio", "humillación", "desdicha", "sacrilegio" o "desgracia") ese "límite borroso" que hay entre el sentimiento y la conciencia o entre el cuerpo y el espíritu. Con palabras vivas que vivifiquen la muerte o, al menos, que no la hagan tan inexorable, tan solipsista, tan feroz, tan laberíntica, tan oscura y tan universalmente partidaria del "No". Y con significados sólidos (los troncos de una balsa que, en este contexto, recuerda el famoso cuadro de Géricault *La balsa de la Medusa*) que nos permitan sobrellevar el naufragio de una existencia donde el conocimiento no es posible, el amor es un término que no se encuentra en el diccionario (y es un lujo), la belleza y el sufrimiento son ilusorios, el perdón "es una categoría implícita en el daño", "lo que más deseamos / nos da / su indiferencia", "nadie mira a nadie" y "no existen los dioses".

Ada Salas, con versos hiperventilados y nerviosos, con un ritmo entrecortado que obliga a quien lee a estar muy atento para no tropezar y precipitarse al suelo (la escalera de un carpintero visionario que atendiera más a los consejos de los ángeles que a las leyes de la geometría), dialoga con *El descendimiento* de Van der Weyden de dos maneras. En la primera parte, dándose voz a sí misma (una voz que tiembla, exige, duda de sí, se expone a la intemperie, se tensa hasta el grito o se calla) para ahondar desde dentro en la compasión (pero quién la ha sentido, se pregunta en un poema) y en la herida con las que nos confronta la muerte, ese túnel o pozo donde se pierden los seres queridos, se pierde el yo y se pierde el ser. En la segunda parte, titulada "Oratorio", ofreciéndose como testigo de las otras voces que intervienen en el drama: Nicodemo, María de Cleofás, María, Juan, María Magdalena, José de Arimatea, María Salomé, un criado, unas mujeres o un coro. Una de estas últimas se pregunta qué hay de "noble en / la soledad" o "qué hay de sagrado / en / el sufrimiento" y otra "qué tiene / la belleza / que la hace tan triste". También aparecen un "puñalito / abriendo una granada", una "bola de escarcha" (la del amor) que se entierra para que se funda, alguien que se come un corazón (un tema antiguo del que hay abundantes iconografía y bibliografía) y varias reflexiones sobre el cuerpo incandescente o el cuerpo compartido.

Ada Salas dialoga con 'El descendimiento' de Van der Weyden dándose voz a sí misma para ahondar desde dentro en la compasión, y ofreciéndose como testigo de las otras voces que intervienen en el drama: Nicodemo, María de Cleofás, María, Juan, María Magdalena, un criado, unas mujeres o un coro

Todos estamos muertos y helados y nos hemos olvidado de proteger las plantas. Estábamos tan atentos a "los sonidos de niebla" de la escritura, a este estar "machacando el poema" que supuestamente nos iba a ayudar a desclavarnos de nuestra propia cruz, que se nos ha olvidado salvar las plantas del jardín, del balcón o del alma. Ahora, sí, nos quedan palabras que, como al Cristo del cuadro su próximos, nos hagan descender con suavidad (y quizás con un poco de desapego porque quién puede soportar tanto dolor) y nos proporcionen un entierro digno. Palabras que no estén muertas como nosotros y que por eso nos permitan resucitar. En este libro están. Este libro no está muerto. ■

POESÍA

VIVIR A GOLPES

ÁLVARO SALVADOR

Vivir de oído
Andrés Neuman
La Bella Varsovia
64 páginas | 10 euros

Desde 2015, Andrés Neuman no publicaba ningún libro de poemas. Ahora, parece haberse decidido a continuar una trayectoria brillante y arriesgada. Alguien dijo alguna vez que "un poeta de cuarenta años o era poeta o no era nada" y Neuman, llegada esa edad, parece querer convencernos de esa máxima con este libro. El poemario se estructura de un modo tripartito, en el que el primer movimiento, "Ese viento obstinado", quiere ser la metáfora del paso inexorable del tiempo. De esa experiencia y de los daños que causa, parecen tratar los primeros poemas: "Conversación en tres tiempos", "Ocho, etcétera", "El kilómetro extra", "Pesimismo del entendimiento…", "Regreso de la hoja", "Ese viento obstinado", "Inventos…", etc, que pueden resumirse en dos versos ciertamente memorables: "Ese viento obstinado era deseo. / Ese empecinamiento se llamaba vida". También, en buena lógica sentimental, se remonta a los orígenes y a los ancestros por el peso de un apellido que valora en sí mismo esas tradiciones: "Todos mis bisabuelos / huyendo de sus casas y entonando / oraciones en yiddish / que no comprendería".

Recién iniciada su trayectoria poética, Neuman defendía una "poesía ecléctica", un "eclecticismo responsable" como actitud literaria y moral frente a las estúpidas polémicas que habían agitado el fin de siglo anterior. Y ciertamente, Neuman dio ejemplo publicando, uno tras otro, libros diferentes, adscritos a muy distintas tendencias estéticas. El libro presente, supone un paso más en ese camino de fusión, puesto que las distintas tendencias se mezclan en sus versos, llegando a conseguir efectos sorprendentes que Neuman buscaba ya, sin duda, desde sus inicios. Así, el mundo de los objetos y de las relaciones domésticas se armoniza sin fisuras con imágenes neocreacionistas ("Lápidas con memoria dental…") y con recursos antipoéticos que firmaría con gusto el mismo Parra ("Amanecer es mal infinitivo.").

Si hemos hablado de madurez, no es extraño que la segunda sección del libro se refiera al Amor y a los amores ("El no es un accidente con aspecto de atajo…"). El amor dialogando con el tiempo ("Voy viviendo de oído…"), el amor accidental ("Todo eso nos ha reunido aquí, / en cruce accidental…"), el amor feminista ("Las mujeres despiertas que durmieron conmigo… / las maneras en que me despertaron / en que me hicieron ver que yo era ellas".)

Finalmente, y de un modo también bastante clásico, Neuman cierra el libro con una serie de composiciones metapoéticas en las que no está ausente la reflexión moral ("Oscuro a medias"), aunque se ocupen sobre todo de la problemática del escritor frente a sus recursos. Se suceden así un homenaje a la capacidad de narrar ("Ficción de vista"), otros modos de nombrar el eclecticismo ("La otra vía", "Bacanal ambidextra") y finalmente la reivindicación contenida, elegante, de la emoción en "Casi conmovido" o "Movilidad de lo otro".

En definitiva, un magnífico libro de Andrés Neuman, que lo sitúa también como uno de los poetas más intensos e innovadores de su generación. Y de los más inteligentes, porque al fin y al cabo "vivir de oído" es algo parecido a seguir adelante a pesar de los golpes que la vida nos tiene destinados. ■

Un magnífico libro de Andrés Neuman, que lo sitúa también como uno de los poetas más intensos e innovadores de su generación. Y de los más inteligentes, porque al fin y al cabo "vivir de oído" es algo parecido a seguir adelante a pesar de los golpes que la vida nos tiene destinados

RAMÓN L. PÉREZ

Andrés Neuman.

Raquel Lanseros.

EL MAPA DE LA MEMORIA

FRANCISCO
DÍAZ DE CASTRO

Matria
Raquel Lanseros
Visor
110 páginas | 20 euros

Un preciso viaje de ida y vuelta entre la finitud que nos define y la infinitud que nos alienta": así definía Raquel Lanseros la poesía en la presentación de *Esta momentánea eternidad (Poesía reunida 2005-2016)* y ese doble itinerario sigue siendo el signo que orienta su escritura en *Matria*, un libro cuya variedad se muestra como una magnífica suma de todos sus temas y recursos. La imaginación, la libertad creadora se ponen al servicio de este mapa en el que se consignan las raíces, el sentido de pertenencia, los afectos, los lazos familiares, el papel de la memoria como patria íntima, el compromiso con la realidad histórica, el sentimiento ambivalente del tiempo y la experiencia en vivo de la maternidad.

La conciencia aguda de la finitud equilibra con un sentimiento elegíaco una celebración del mundo que en los comienzos del libro instala una exaltación de la belleza natural que recuerda a Claudio Rodríguez —"Y qué gozosamente, con qué brío / uno se da de bruces con el mundo / y antes de comprenderlo ya lo ama" ("Cielo arriba")— y una afirmación de la poesía como "escudo ante la mentira" y como "destacamento rumbo a la verdad" ("¿Para qué la poesía?"). La reflexión sobre la temporalidad, sin embargo, introduce constantes sombras en el conjunto. El emotivo poema "Fría como el dolor" proyecta sobre la figura de la abuela muerta un razonamiento existencial que se resume en "Potencialidad y biografía" como "las cenizas que, para consolarnos, llamamos biografía".

Con el uso del unamuniano *matria*, el conjunto se abre a la afirmación de las propias raíces personales: los espacios vividos, la lengua, la historia, la familia, los amores, la memoria. "Defiendo la memoria como la patria íntima", dice en "Promesas que cumplir", una especie de retrato de tono machadiano que cierra el libro. También de tono machadiano son las sentenciosas "Coplas del pensamiento poliédrico": "Cada ángulo de visión / aglutina dos enteros / un axioma y su contrario / son igual de verdaderos".

Abundan en el libro las referencias históricas a la Guerra Civil y el exilio en "Morena clara", "Hendaya-Irún, 1962", "Guerra con G de genocidio": "Fue en España donde mi generación aprendió / que una guerra también puede perderse / mucho antes de nacer". Menudean las reflexiones sociales y políticas en "Una de dos", "Mano a mano", "El sol que nos alumbra". Destaca la definición, en "Europa", de "esta criatura yerma torpe mente ensamblada", con su juego de palabras rotas, excepcional en unos poemas que han buscado más que antes una claridad expresiva no exenta de misterio y sugerencias.

Ligados al pensamiento del tiempo, los poemas de amor y desamor, los homenajes familiares —"Padre" es uno de los muchos poemas memorables del conjunto—, la evocación de la infancia y, sobre todo, la experiencia de la maternidad vuelven sobre la intimidad propia una compleja exploración en claroscuro, como lo efímero de la inocencia a que aboca "Jugar a las muñecas" o, en fin, el recuerdo de los cuentos infantiles que deviene una especie de historia de terror en primera persona ("Cuatro dedos") y que, en "Suspiro progenitor", proyecta hacia el sentimiento de la muerte la conciencia gozosa del propio cuerpo en gestación: "Mi pedazo de tiempo no ha variado, / es más, se va encogiendo cada vez / pero ahora les ha dado por dolerme / no sabes cómo astillan y se clavan / todos esos días tuyos que no voy a vivir" ("Suspiro progenitor"). ■

> **La imaginación, la libertad creadora se ponen al servicio de este mapa en el que se consignan las raíces, los afectos, el papel de la memoria como patria íntima, el compromiso con la realidad histórica, el sentimiento ambivalente del tiempo y la experiencia en vivo de la maternidad**

LUIS SERRANO

Álvaro Salvador.

LAS CARAS DE LA VIDA

JAVIER LOSTALÉ

Caras B
Álvaro Salvador
Fundación Huerta de San Antonio
112 páginas | 12 euros

El poeta granadino Álvaro Salvador se ha mantenido siempre fiel a "la otra sentimentalidad", corriente poética fecundada por el pensamiento y el compromiso transformador de la realidad social del catedrático de Literatura en la Universidad de Granada y escritor Juan Carlos Rodríguez, fallecido hace algo más de dos años, de la que, con su propia personalidad creadora, forman parte también el asimismo desaparecido Javier Egea, Luis García Montero, Ángeles Mora, Inmaculada Mengíbar y Teresa Gómez. Una fidelidad que no ha supuesto ninguna limitación, desde el terreno ideológico, a la hora de concebir el poema sin adulterar la naturaleza de su lenguaje, ni su capacidad para pasar al otro lado de la realidad sin dejar de estar dentro de ella ni de nunca ser neutral en la visión del mundo. Algo que adquiere su confirmación en la antología de autor publicada dentro de la colección Juancaballos de poesía de la Fundación Huerta de San Antonio que, bajo el título de *Caras B*, basado, según explica en el prólogo el profesor Miguel Ángel García, en un "juego conceptual con la música, en concreto el pop o el rock and roll", sin olvidar el tango y el bolero, cuyas letras en algún momento escribió Álvaro Salvador. Música a la que en su día también se refirió Ángel González como "la presentación pautada, iterativa, rítmica de ciertas preocupaciones obsesivas, todas ellas girando alrededor del gran tema de su obra que es la vida".

Caras B es una antología en la que los poemas han sido seleccionados obedeciendo al criterio de que no han formado parte de su Cara A, en la que figuran los habitualmente antologados o puestos como ejemplo, lo que no significa que tengan menor calidad. Sus libros principales, más algunos poemas inéditos, están representados en esta obra donde la música, claro, está presente, pero como una interiorización de la existencia. Desde *Las cortezas del fruto* hasta *Diario de Firenze*, pasando por *El agua de noviembre*, *La condición del personaje*, *La canción del outsider* y *Fumando con mis muertos*, se establece una sintonía con el lector en la que se funden lo íntimo y lo colectivo; hay una sedimentación de los sucesos históricos; el yo está trasminado por los otros; los ausentes nos siguen llamando con su voz transparente; el espacio urbano cataliza realidad y sueño dentro de la misma temperatura, espacio que tiene conciencia; el amor trastorna el tiempo haciendo de él un presente absoluto, y la muerte con su verdad reescribe nuestra vida.

En *Caras B* nada tiene la categoría de anecdótico, todo es sustancial. Así se habla del cambio climático a través de un joven que practica el botellón con una botella de plástico, contraponiendo espacios y tiempos primordiales al tiempo y al espacio marcado por la bebida y la pasión despertada por la chica que "sueña paraísos junto a él, y junto a él se embriaga con el mismo veneno". Contraposición que nos revela en toda su desnudez los efectos de la alteración climática. Y se denuncian el maltrato, la tortura, el asesinato y las guerras, mediante una letanía que es una permanente interrogación sobre el comportamiento de las madres de los protagonistas de tanta maldad. Y es en su pulso, el de las madres, donde se desvela en su raíz el mal. Son dos ejemplos de una poesía que, desde lo ideológico y la rebeldía, busca el latido esencial del transcurrir humano. Una poesía enhebrada a la música, cuyo sonido son los pasos del tiempo y un correlato de las señales con que se anuncia el amor.

En 'Caras B' se habla del cambio climático, se denuncian el maltrato, la tortura, el asesinato y las guerras, mediante una permanente interrogación sobre el comportamiento de las madres de los protagonistas de tanta maldad

Caras B es mucho más que lo sabido por los melómanos, son las caras de la vida que trasparece en su totalidad, en la que cada ser humano apenas es un latido. Vida desde su experiencia nombrada mediante un lenguaje transparente, narrativo, empañado por la reflexión. Poesía verdadera. ■

POESÍA

FALSIFICAR AL FALSARIO

VICENTE LUIS MORA

Libro de las máscaras
Javier Vela
Pre-Textos
84 páginas | 15 euros

Cualquier lector, pero especialmente el que disfruta con los textos apócrifos, seudónimos, heteronimias, suplantaciones autoriales y cualesquiera otras formas de falsificación, recibirá con algazara este *Libro de las máscaras* de Javier Vela, que viene a sumarse, manuscrito encontrado mediante, a las diversas técnicas de obliteración de la autoría de las que hemos dado cuenta en *El sujeto boscoso* (2016). Bajo el falso amparo de un tal Iturbe, cuyas peripecias narra en el prólogo, Vela despliega un conjunto de aforismos y formas breves de excelente calidad, enmascarados en forma de citas apócrifas de diversos autores. Como de esas supuestas firmas solo se recoge el apellido, los huéspedes de las frases no tienen por qué corresponderse con autores reales, salvaguardando así Vela hábilmente el cargo de adjudicación fraudulenta, pues un apellido a solas no es más que un marchamo intercambiable, una hoja entre un árbol de iguales. Mediante ese recurso se adscribe a otros autores que juegan con las citas (Bonilla o Vila-Matas, entre los españoles), que se sentirán cómodos al verse incluidos en este juego de apropiaciones y fantasmagorías. Y todavía hay alguna complicación más: entre los aforismos apócrifos se deslizan a veces citas auténticas, como las de Carrera Andrade ("Sólo la nube finge / una isla", p. 32), o la de George Steiner (p. 33), identificables por ir entrecomilladas. De modo que saberes reales y falsarios se alternan, creando un espacio donde todo es textualmente posible.

Lo interesante del proceder de Vela es que sus aforismos se adaptan al estilo de los autores —o de las épocas o estéticas— donde pretenden integrarse. Por ejemplo, si tiene una imagen sobre el cambio a partir de una piedra y quiere atribuirla a un falso sabio chino, la redacta con un estilo confuciano: "Ninguna piedra sabe lo que piensa hasta que el río no la cambia de sitio".

Javier Vela.

JUAN MARÍA RODRÍGUEZ

Si remeda la sentenciosidad latina, adopta el tono solemne y la rústica inteligencia de los preceptistas romanos al historizarse en un tal Epicarno de Agra: "Echar de menos la soledad del cabrero pastoreado por su rebaño". Recordemos que Epicarno de Agra es un pensador apócrifo, inventado por Steiner en *Fragmentos,* así que Javier Vela no desdeña la "meta apocrificidad", palabro por el que me disculpo. Otro ejemplo de este procedimiento de extender territorios de apócrifos anteriores son los juegos con Juan de Mairena (seudónimo de Machado), Juan Panadero (personaje inventado por Rafael Alberti), Josep Torres Campalans (Max Aub) o los heterónimos de Fernando Pessoa. Se fantasea autorialmente, pues, incluso a partir de las falsificaciones ajenas; de ahí que uno de estos fantasmas sentencie que "El autor es un accidente del texto", línea que hubiera hecho las delicias de Foucault o Barthes. Hasta encontramos una interesante *mise en abyme,* cuando se cita un aforismo del *Libro de las máscaras* de un tal Vela (p. 44). Pero lo más valioso de esta curiosa colección de perlas no solo son estos juegos intelectuales —de no poco valor en sí, pues reflexionar sobre la autoría desde la falsificación es una forma de pensar profundamente en el hecho literario—, sino la calidad de estos aforismos y reflexiones en cuanto tales, pues no pocos merecen archivo y atesoramiento: "Un ojo eclipsa al otro", o esta, quizá mi favorita: "Hay autobiografías que son egopeyas. El autor erige su estatua verbal como si se mirara a sí mismo en un parque". ■

INFANTIL Y JUVENIL

ANTONIO A. GÓMEZ YEBRA

GERONIMO STILTON

El tesoro de Rapa Nui

Elisabetta Dami
Destino
128 páginas | 9 euros

El ratón más famoso del mundo literario, Geronimo Stilton, se pone en marcha para intentar recuperar a su hermana Tea, que se ha metido en una aventura de la cual no encuentra la salida. Para ello se desplazará a la isla de Pascua con Wild Willie, su primo Trampitas, y la fotógrafa Ratana. Tampoco en esta ocasión Geronimo da muestras de mucho valor, pero hace lo que debe hacer para encontrar a su hermana y, de paso, localizar un valioso tesoro, que motivó la presencia de Trampitas. Los protagonistas se encontrarán en la famosa isla con los moai, y con Vaiatea, una guía turística que los acompaña en la búsqueda de Tea y el tesoro.

Otro libro de aventuras con el antihéroe director del periódico más importante de Ratonia, que, como siempre, no parece dispuesto a involucrarse en otra aventura. Pero llegarán. Al final del libro se apunta una nueva, en la que se verá involucrado, ¿y triunfante? ■

Lo que yo pienso (de todo)

Jordi Sierra i Fabra
Kalandraka
112 páginas | 12 euros

Jordi Sierra i Fabra es el autor más reconocido y admirado por los jóvenes. Su nueva entrega, *Lo que yo pienso (de todo)* es una especie de *totum revolutum* escrito por un alter ego, Javier Pinto Trapa, que repasa su vida de escritor, y va dejando caer apuntes de todo tipo, desde los recuerdos de niño hasta los pensamientos de quien escribe sin saber dónde va, ni el camino que debe seguir, pero descubriéndolos en cada paso.

La mayor parte de los textos son breves epigramáticos, y en ellos se plantean dos o tres elementos esenciales: el hecho (y la profesión) de escribir, el amor, y la amistad.

Es también una especie de diario, una guía para torpes (y superdotados), para jóvenes que empiezan y tropiezan, para los que descubren la vida y el amor, que siempre presenta muchas aristas y da pocas pistas. Es un libro donde está el Jordi esencial, el que conoce como nadie a los adolescentes, y propone fórmulas magistrales para que sobrelleven la carga de la edad inmadura.

Y no menos el observador de cada día y de cada momento histórico, el que ha visto con ojos discretos, y escuchado con oídos atentos el palpitar del mundo. ■

Mi elefante no quiere irse a la cama

Cee Neudert
Ilus. **Susanne Göhlich**
Juventud
32 páginas | 14 euros

Los niños buscan mil excusas para no acostarse cuando corresponde. Son capaces de dar vueltas y vueltas, implicar a otros, esconderse, con tal de alargar el momento de ir a la cama. Igual que Ana, una muchachita algo traviesa, que busca la complicidad de su elefante de peluche, al que usa de escudo para no acostarse todavía.

Por eso, su papá (el papá es el manitas de la casa) tendrá que solucionar todos y cada uno de los problemas que Ana, a favor de su elefante, aduce.

Habrá que prepararle alguna ensalada, conseguir una cantidad de agua apropiada a la enorme sed del elefante, localizar un cepillo de tamaño adecuado para los dientes del paquidermo, y, desde luego, solucionar el sofocante tema de la caca, algo que hará sonreír a cualquier lector (niños bien pequeños, desde luego) del libro.

Tiene mucho mérito ese papá, tan protagonista como la niña y el elefante. Es un papá doméstico, acostumbrado a complacer a su hija en todo lo que ella solicite. Un papá como no hay muchos (¿o sí?). ■

El lobo con botas

El Hematocrítico
Ilus. **Alberto Vázquez**
Anaya
72 páginas | 12,95 euros

Los niños conocen perfectamente a los personajes de los cuentos tradicionales, y muchos han visto películas donde algunos de ellos tienen mayor o menor protagonismo. Caperucita, El lobo feroz, El gato con botas, son objeto continuo de revisión y actualización en todo el mundo.

El año pasado, de la mano de "El Hematocrítico", surgió esta aventura en forma de historieta, con pastas duras, donde Lobo Feroz, que ha decidido ser bueno, ha montado una sastrería. Pero no es buen negocio, de modo que tiene que idear algún plan para poder sobrevivir.

Y no puede salirle mejor, porque, advirtiendo que su sobrino, Lobito, tiene un póster de El gato con botas en su habitación, se le ocurre que puede reconvertir su negocio, y para ello va fabricando, con notable éxito, algunos de los objetos propios del héroe que encandilan a los chicos del entorno.

Un libro donde se delata el consumismo, donde se señala la pérdida de los juegos de los niños, y donde se aboga por la imaginación y el compañerismo.

La obra, destinada a chicos entre cinco y doce años, hace reflexionar sobre lo más importante, que no es precisamente poseer cosas, sino tener amigos y disfrutar una vida sencilla, como la de los habitantes de ese pueblo próximo al bosque. ■

Detroit Llibres

▶ c/ Oliver, 5. Alcoi

FELIP PINEDA

El proyecto de Detroit Llibres abre sus puertas a finales de marzo del año 2017 en la ciudad de Alcoi con la intención de convertirse en un espacio literario de referencia en las comarcas centrales del territorio valenciano. Somos una librería generalista, con especial atención a la narrativa contemporánea y la producción editorial en catalán, con un amplio fondo que va creciendo a medida que pasa el tiempo. Concebimos nuestra librería como un espacio cultural abierto a la ciudadanía y al tejido asociativo de la ciudad, donde organizamos multitud de actividades en torno al mundo del libro (presentaciones, talleres, debates, cuentacuentos….).

Tirando del carro de Detroit Llibres nos encontramos Cristóbal Cabeza, traductor y profesor universitario, y Felip Pineda, periodista y gestor cultural, dos personas que siempre hemos estado activas en el entramado social que nos rodea. Una filosofía que hemos intentado trasladar a la librería y que tratamos de que se plasme en nuestras labores como libreros: los libros que promocionamos en nuestros canales de difusión, la selección de las novedades, las actividades que programamos… Tenemos muchos ejemplos de librerías que nos fascinan y a las cuales no nos importaría parecernos.

Por citar algunos libros que nos gustan mucho, e intentado escapar de la dictadura de las novedades, nombraríamos, por ejemplo, *Q* (Debolsillo), del colectivo de autores Wu Ming, una novela histórica cargada de ideas que sirven para el presente. Otra novela con la que hemos disfrutado mucho es *El anarquista que se llamaba como yo* (Acantilado), de Pablo Martín Sánchez. Por último, recomendamos la lectura de *Estamos todas bien* (Salamandra), el título con el que Ana Penyas ha conseguido merecidamente el Premio Nacional de Cómic 2018, una panorámica por la vida de las dos abuelas de la autora que, como tantas otras personas "invisibles", tienen mucho que enseñarnos. ■

'Cabeza de caballo. Boceto para Guernica' (Picasso, 1937). Museo Reina Sofía.

Las infinitas formas de definir un caballo

La función de la literatura debería pasar por el trabajo en torno a esa fuerza de arrastre seductora y liberadora que es —que puede llegar a ser— la imaginación literaria

VIOLETA ROS

En uno de los pasajes iniciales de la novela *Tiempos difíciles*, Thomas Gradgrind —uno de sus personajes principales— se presenta ante los desvalidos alumnos de la escuela que dirige y les pide, de forma abrupta, la definición de un caballo. "Chica número veinte, dígame la definición de caballo", exige Gradgrind. La chica número veinte es Sissy Jupe, hija de un domador de caballos que, abrumada por una pregunta tan concreta pero tan abstracta a un mismo tiempo, se queda en silencio. "¡La chica número veinte, incapaz de definir un caballo! —grita Gradgrind— ¡La chica número veinte desprovista de hechos con respecto a uno de los animales más comunes!". Gradgrind, que se define a sí mismo como un hombre "listo para pesar y medir cualquier porción de la naturaleza humana, y poder decirle exactamente a cuánto asciende", no entiende la dificultad que su pregunta puede llegar a suponer para alguien como Sissy, y ante el silencio de la niña, insiste: "¡A ver, la definición de caballo de algún chico. Bitzer, la suya". Bitzer, el chico obediente y funcional, responde exacta y maquinalmente a lo que Gradgrind le está preguntando. El silencio abrumado de Sissy Jupe y la respuesta técnica de Bitzer aparecen en esta escena como dos reacciones antagónicas ante la violencia de una escuela que sólo reconoce un único lenguaje: el lenguaje de los hechos, de las cantidades y de los datos; un lenguaje en el que no cabe el excedente de sentido con el que las palabras más sencillas, en ocasiones, cargan.

Tiempos difíciles se publicó en 1854, en el contexto de la revolución industrial, como una novela de tesis con la que Dickens se posicionaba en contra de los principios de la filosofía utilitarista que constituía el pensamiento hegemónico del momento. En el silencio de Sissy Jupe ante una pregunta aparentemente tan sencilla, en la distancia que separa la realidad de su representación a través del lenguaje, la novela abre un espacio en blanco, un respiradero que el propio Dickens nombra, a lo largo de su texto, con la palabra *imaginación*.

En un trabajo publicado originalmente en 1991, la filósofa norteamericana Martha Nussbaum recurre a este mismo pasaje para exponer un concepto que desarrollará de forma más extensa en trabajos posteriores y que resuena con fuerza en los estudios literarios más actuales: el concepto de *imaginación literaria*. Con este concepto, Nussbaum se refiere a la capacidad del lenguaje literario "de ver una cosa como otra; de ver una cosa en otra". Nussbaum parte de la reflexión acerca de las dificultades de Sissy Jupe a la hora de encontrar una definición válida del término *caballo* —una definición que sea legible para el señor Gradgrind y, por extensión, que se ajuste al lenguaje utilitarista del mundo que el señor Gradgrind representa— para proponer una concepción de la imaginación literaria que transcienda lo meramente retórico y que se conciba como una práctica social.

El discurso literario es, entre otras cosas, el escenario en el que se manifiestan de forma más tangible las fricciones entre los distintos lenguajes que configuran la compleja realidad que habitamos como sujetos sociales. Precisamente porque la imaginación es la materia prima con la que el discurso literario opera, la literatura nos enseña que el lenguaje produce una imagen de mundo y que pueden existir a un mismo tiempo tantas imágenes de mundo como lenguajes seamos capaces de articular. Aunquela relación entre lenguaje y mundo nunca es del todo transparente, en el discurso literario esa opacidad se produce de manera más explícita. Es en esa opacidad donde se aloja la potencia de lo literario y es en ese hiato —en esa distancia entre el mundo y su representación— donde entran en juego los distintos usos de la imaginación literaria.

En el contexto de cualquier proyecto educativo verdaderamente emancipador, la función de la literatura debería pasar necesariamente por el trabajo en torno a esa fuerza de arrastre seductora y liberadora que es —que puede llegar a ser— la imaginación literaria. Ese trabajo es una cuestión de lenguaje, y es lo que se juega, al fin y al cabo, en las infinitas formas de definir un caballo. ■

Susana Rizo gana la cuarta edición del Premio Feel Good

El certamen, organizado por la Obra Social "la Caixa" y Plataforma Editorial, tiene como objetivo impulsar el optimismo entre escritores y lectores

De izquierda a derecha, el director de Plataforma Editorial, Jordi Nadal, la escritora Susana Rizo, ganadora del premio Feel Good, y el director de CaixaForum Barcelona, Valentí Farràs.

En el transcurso de un acto celebrado recientemente en CaixaForum Barcelona, el director del centro, Valentí Farràs, y el director de Plataforma Editorial, Jordi Nadal, han entregado el Premio Feel Good a la escritora Susana Rizo, ganadora de la cuarta edición con su obra *Las vidas que te prometí,* una historia sobre la amistad y la distancia. Además de los 5.000 euros del galardón, Plataforma Editorial publicará la obra premiada.

El jurado formado por el escritor Victor Küppers; la ganadora de la tercera edición del Premio Feel Good, Mari Ros Rosado; y el director de Plataforma Editorial, Jordi Nadal, ha destacado de *Las vidas que te prometí* su emotividad y originalidad a la hora de aproximar un tema como el de la tercera edad. El Premio Feel Good tiene como objetivo impulsar el optimismo entre escritores y lectores a partir de historias con autenticidad y sentido, que contagien ideas positivas y que, sobre todo, ayuden a ser más fuertes, más sanos y más felices.

> La obra ganadora, 'Las vidas que te prometí', es una novela entrañable sobre la amistad y la distancia generacional, que se ha impuesto entre los 397 manuscritos presentados

El premio está organizado por Plataforma Editorial y la Obra Social "la Caixa", que ha asumido en su totalidad el coste del galardón. Los ganadores de las anteriores ediciones fueron Paco Moreno, con *Mi lugar en el mundo;* Boris Matijas, con *Cuenta siempre contigo;* y Mari Ros Rosado, Juan Manuel Aznárez y Sergio Aznárez, con *La sonrisa verdadera.*

Las vidas que te prometí es una obra con un claro mensaje Feel Good, una bonita historia sobre la amistad, el amor y la inocencia. En una residencia para la tercera edad donde se instala una guardería, los protagonistas de esta novela entablarán una amistad basada en el afecto y el aprendizaje. Max, un niño inquieto, e Ingrid, una anciana entrañable, se olvidarán por momentos de la edad que los separa y compartirán confidencias y reflexiones. La amistad se irá intensificando hasta que un hecho cambiará sus vidas para siempre. *Las vidas que te prometí* es un homenaje a las personas mayores, así como una reflexión optimista sobre el final de la vida, un momento tan importante como el principio.

Susana Rizo (Barcelona, 1972) es licenciada en Historia del Arte y en Biblioteconomía y Documentación por la Universitat de Barcelona. Ha sido guía en museos de arte contemporáneo y precolombino, y desde hace 20 años trabaja para la Red de Bibliotecas Municipales de Barcelona. Forma parte del equipo de colaboradores de la página web de literatura Zenda. *Las vidas que te prometí* es su primera novela.

La Fundación Bancaria "la Caixa", presidida por Isidro Fainé y dirigida por Jaume Giró, ha incrementado este año 2018 el presupuesto para su Obra Social, que se sitúa en 520 millones de euros. Esta dotación posiciona a la entidad como la primera fundación privada de España y una de las más importantes del mundo. El desarrollo de programas sociales focalizados en los grandes retos actuales, como el desempleo, la lucha contra la exclusión o el acceso a la vivienda, siguen concentrando buena parte de los esfuerzos. El grueso de la inversión, el 59 por ciento del presupuesto, se destina al desarrollo de programas sociales y asistenciales; el 18 por ciento, a la investigación y la concesión de becas; y el 23 por ciento es para la promoción de la cultura y la educación. Con actividades como las que impulsa conjuntamente con Plataforma Editorial, promueve la transformación social a partir de la acción cultural.

Plataforma Editorial es una editorial independiente fundada en 2007 con el fin de publicar libros con autenticidad y sentido. Su catálogo cuenta con 750 títulos, muchos de ellos relacionados con ámbitos temáticos como la educación, la salud, el deporte, la empresa, el liderazgo y la innovación. Desde sus inicios, Plataforma Editorial destina a distintas ONG el 0,7 por ciento de las ventas y planta un árbol por cada título publicado. ■

1. Javier Sierra. **2.** Antonio Orejudo con Lourdes Moreno, directora artística del Museo Carmen Thyssen Málaga, y Ana Gavín, directora de la Fundación Lara. **3.** Presentación de María Dueñas. **4.** Cristina López Barrio.

Miradas de escritor

Antonio Orejudo, Cristina López Barrio, María Dueñas y Javier Sierra han participado este año en la VI edición del ciclo

Numeroso público se ha congregado en las sesiones, organizadas por el Museo Carmen Thyssen Málaga con la colaboración de la Fundación José Manuel Lara, en las que autores de reconocido prestigio abordaron la relación entre la pintura y la literatura a partir de las obras de la Colección permanente del museo malagueño.

La directora artística del Museo Carmen Thyssen Málaga, Lourdes Moreno, ha destacado la importancia de que reconocidos escritores dirijan, una vez más, su mirada hacia la Colección permanente, "enriqueciendo con sus aportaciones la interpretación de la misma, no sólo desde el ámbito académico, sino desde la palabra, desde el mundo de las ideas y la imaginación". El Auditorio de la pinacoteca se ha quedado pequeño para acoger el ciclo, consolidado en la agenda cultural malagueña, para el que las dos instituciones implicadas están trabajando ya de cara a la edición del próximo año.

La primera conferencia, "El arte de la travesura", corrió a cargo de Antonio Orejudo, que eligió la obra *Travesuras de la modelo* de Raimundo de Madrazo y Garreta (1885). El autor de *Los cinco y yo* habló de "una obra aparentemente costumbrista y menor que bajo una anécdota aparentemente banal contiene algunas ideas interesantes. Sólo hay que mirar atentamente".

Le siguió Cristina López Barrio, que optó por el lienzo *Vista del Guadalquivir* de Manuel Barón y Carrillo (1854). "Andalucía bajo el influjo de la belleza romántica: viajeros y paisajes" fue el título de su intervención, en la que analizó cómo Andalucía era un territorio exótico y misterioso para muchos de los viajeros extranjeros que la frecuentaban a finales del siglo XVIII y principios de XIX. Su paisaje y folklore, imbuidos de la nueva pasión del romanticismo, dejaron una profunda huella tanto en la literatura como en la pintura, que la finalista del Premio Planeta 2017 fue detallando en su charla.

La escritora María Dueñas eligió la obra *Baile flamenco* de Ricard Canals i Llambí. Su conferencia, "El flamenco y la emigración", le sirvió para adentrarse en su última novela, *Las hijas del capitán,* con la que se traslada al Nueva York de los años treinta de la mano de tres jóvenes emigrantes malagueñas. A través de las miradas y las vivencias de las hermanas Arenas, el libro aborda la vida de la nutrida colonia española que por entonces residía en la ciudad: sus barrios, sus trabajos y negocios, sus afanes cotidianos y la manera en la que mitigaban la nostalgia, con espectáculos entre los que el flamenco tenía una presencia muy significativa.

El ciclo lo cerró Javier Sierra, que habló sobre el cuadro *La Anunciación,* de Jerónimo Ezquerra. "El arte como puerta a otros mundos" fue el título de su intervención, en la que analizó cómo una de las funciones del arte ha sido la de hacer visible lo invisible. Para el ganador del Premio Planeta en 2017, el arte y su objetivo mágico se "inventaron" en la Prehistoria y sus efectos llegan hasta nuestros días, como demostró repasando otros cuadros famosos de la historia de la pintura. ■

Fotos robadas

El segundo libro de poemas de Yolanda Morató plantea la necesidad de empezar una y otra vez, en un proceso constante de reconstrucción y reciclaje

Traductora y profesora de Filología Inglesa en la Universidad de Sevilla, Yolanda Morató (Huelva, 1976) sorprendió con su primer libro, *Nadie vendrá a salvarnos* (2015), y confirma en esta segunda entrega, publicada por Vandalia, la fuerza y la originalidad de su voz poética. Concebido como ajuste de cuentas con el presente, *Ahora* es el reconocimiento de la necesidad de encontrar formas de superar las pequeñas y grandes maldades que vivimos día a día, pero también es un canto a la satisfacción de poder vivir. Si en sus poemas anteriores proponía Morató una reflexión sobre los lazos invisibles que a veces nos amarran al pasado, *Ahora* es la tijera que intenta cortarlos. En un momento en el que la mal llamada autoficción está en auge, dice la autora, estos versos, limpios, afilados y de singular profundidad, muestran la cara B del proceso de escritura: en el ahora, ya nadie es quien fue.

Yolanda Morató.

—Cómo surge *Ahora*? ¿Qué hilo conductor tiene el libro?

—Surge de un expolio, de ver el contenido de la casa de una anciana esparcido entre escombros en un contenedor de obra. Ese es el primer poema del libro y el que abre paso a todo lo que viene después. El hilo conductor, como indica el título, es el presente.

—¿Qué temas predominan en el poemario?

—Diría que el tema que predomina es el reciclaje vital, la necesidad de volver a empezar una y otra vez. Quien no cante a la vida se está perdiendo mucho, pero quien cante por cantar, sin ser consciente de lo que implica, quizás se lleve un chasco cuando se dé cuenta de que, como todos, está condenado a desafinar de vez en cuando.

—¿Hasta qué punto es autobiográfico? ¿Cuánto hay en la reflexión de su propia experiencia?

—Hay poemas que parten de experiencias personales, como "Biografía no autorizada", que está dedicado al contenedor del que hablaba y con el que me topé un día de camino al trabajo; o el que describe mi incapacidad para oír ("Risa ahogada en el silencio") y los que se centran en la discapacidad de otros para escuchar ("Estamos solos" o "La bofetada hipócrita", por ejemplo). En cualquier caso, son puntos de partida, nada más. Con el último poema, "Foto robada", describo en qué consisten los actos de escritura y recepción y por qué acudir a la biografía de quien escribe puede resultar engañoso.

—¿Cómo ha evolucionado su lenguaje poético?

—Mi primer libro era, en realidad, una recopilación de tres; había escrito los sesenta poemas entre 1994 y 2004. Aunque me parezca mentira, algunos están ya a un cuarto de siglo de distancia. Así que imagino que lo que más han cambiado son mis intereses y mi acercamiento a la escritura, el hacha con la que podo lo que escribo. Ahora está más afilada y siente mucha menos compasión.

—¿Cuáles son sus influencias y lecturas?

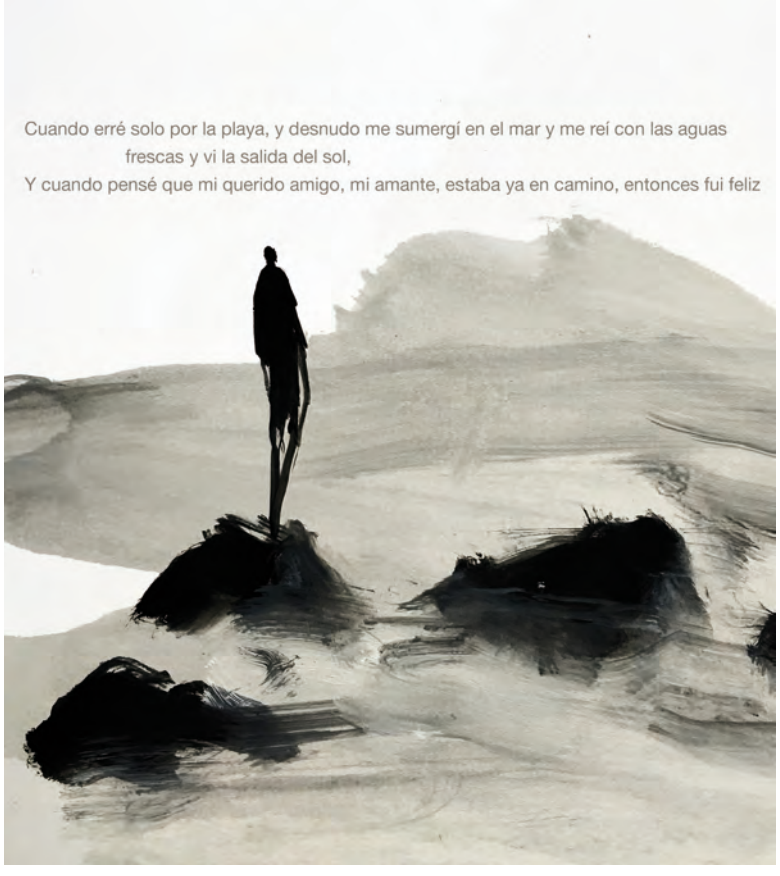
—Leo toda la poesía que puedo; también me gusta releer, en especial a autores a los que descubrí en mis años de instituto y universidad: Garcilaso y Quevedo, T.S. Eliot y Jaime Gil de Biedma, Felipe Benítez Reyes y Juan Bonilla, y a cuatro poetas que me encantan: Anne Sexton, Dorothy Parker, Wisława Szymborska y Ana Isabel Conejo.

—Alterna la poesía con la traducción, ¿qué le aportan ambas facetas?

—La traducción ofrece una doble vertiente: por un lado, se suele asumir ilusoriamente que al traductor le beneficia el hecho de no tener que erigir un texto desde cero; por otro, te limitan esos sólidos cimientos que, por ética y profesionalidad, no puedes alterar y por los que terminas reconstruyendo prácticamente todo lo demás. Pero es una labor tan exigente como satisfactoria; una especie de vicio que nunca he sido capaz de abandonar. En cuanto a la poesía, escribo desde que era niña, así que supongo que más que una satisfacción es un hábito. ■

EDUARDO MOGA

Whitman y la naturaleza



ASTROMUJOFF

La experiencia de la naturaleza, que tiene un papel fundamental en *Hojas de hierba*, proviene de la infancia de Walt Whitman. Nacido en West Hills, un caserío rural de Huntington, en el centro de Long Island (Nueva York), el futuro poeta experimentó desde sus primeros años el deslumbramiento y los placeres de una naturaleza agreste, cuyo protagonista era el mar. Luego se movería poco —solo hizo un viaje largo por los Estados Unidos: en 1848, a Nueva Orleans, a donde había sido enviado para lanzar un nuevo periódico, el *Daily Crescent*, que le dio a conocer los vastos paisajes del Misisipi y, a su regreso, los Grandes Lagos y la Bahía del Hudson—, pero aquellos paseos y excursiones por los campos y playas de Paumanok (como él llamaba, con el nombre algonquino, que significa "con forma de pez", a Long Island), en los que, "descalzo, con los pantalones arremangados", almejeaba, y cazaba anguilas, y cogía huevos de gaviota, y que recordaría tanto en su poesía como en *Días ejemplares de América*, marcaron para siempre su visión del mundo.

Para Whitman, la naturaleza, intacta, grandiosa, palpitante, define el Nuevo Mundo que se ha propuesto cantar. Whitman abomina de la naturaleza petrificada y ornamental que advierte en las líricas precedentes. La naturaleza ha de presentarse "sin freno, con su energía primigenia", como dice en el poema 2 de *Canto de mí mismo*. Y también con ubicuidad, porque la naturaleza está en todas partes, *habla* en todas partes. La realidad natural se impone, en la poesía de Whitman, con la frescura de su inmediatez, de su aquí y ahora, de la multitud de formas y colores de un mundo exuberante y contradictorio —lo que la distingue, por ejemplo, de las románticas "A una alondra", de Shelley, y "Oda a un ruiseñor", de Keats, en las que predomina el ensimismamiento—, pero convive o está impregnada de trascendencia. En *Hojas de hierba* comparecen los paisajes de Norteamérica —esos paisajes que vio poco, pero de los que supo por lecturas e informaciones que se procuraba con afán—, los bosques y cordilleras, los lagos y costas, las praderas y los campos, y todos sus habitantes, desde el trébol hasta la ballena, junto con ese otro elemento propio de la modernidad literaria que es la ciudad. Whitman incorpora la gran urbe de Nueva York a la naturaleza naciente y desaforada que entendía metáfora —o correlato— del hombre nuevo llegado con la instauración de una América no sujeta a las convenciones y jerarquías de la aristocrática Europa, libre, unida, plural y democrática. Su incorporación de la fauna y la flora a la literatura que escribía obedece también a un impulso contemporáneo: el reconocimiento de la alteridad animal, su constatación del valor ontológico de la vida salvaje. Ese reconocimiento, sin embargo, no es pleno todavía; no podía serlo. Whitman sigue subordinando el cosmos natural al señorío del hombre, que lo domina y explota, y a su propio yo proteico, que lo dota de significado: que lo humaniza.

La naturaleza, en la visión trascendentalista de Whitman, inspirada por Emerson, tiene alma, como el universo mismo: todo participa de un principio espiritual único, al que también se supedita el hombre. La naturaleza, como el universo, es fluida, cambiante: evoluciona. Pero persigue un propósito: una perfección futura, que resulta coherente con la visión del progreso aceptada en su época. La fuerza que alienta ese propósito, no obstante —y por creerlo así recibió críticas feroces—, es sexual: el amor —su personal *adhesividad*— conduce a la unión, tanto de los individuos como de la sociedad. La naturaleza, en fin, es divina y benévola: "la Naturaleza continúa", escribe Whitman en "Canción a la puesta de sol", "la gloria continúa, / [...] porque no veo ni una sola imperfección en el universo". ■

Para Whitman, la naturaleza, intacta, grandiosa, palpitante, define el Nuevo Mundo que se ha propuesto cantar. Lejos de la condición petrificada y ornamental que advierte en laslíricas precedentes, la naturaleza ha de presentarse "sin freno, con su energía primigenia"

El Deshielo. **Felén Collages (por Sofía Fernández Carrera)**

INVIERNO 2019
Casa de los Poetas y las Letras

[Coloquios y debates]

Todos cruzamos Abbey Road
NOMBRES UNIVERSALES
7 de febrero | 19:30 horas | CPyL (Espacio Sta. Clara)
Jesús Ordovás, Manuel Imán, Francisco Gallardo, Mario González Reina, Francisco Camero

María Fulmen, 20 años después
SEVILLA EN SUS LETRAS
13 de febrero | 19:30 horas | CPyL (Espacio Sta. Clara)
Lola Álvarez, Eloísa Galindo, Isabel Martín, Carmen Herrera, Margot Molina

La escritura de las ciudades: tiempo y vida
MIL Y UNA LITERATURAS
26 de febrero | 19:30 horas | CPyL (Espacio Sta. Clara)
José Mª Martí Font, Juan Ruesga, Honorio Aguilar, Jaime Gastalver, Ana S. Ameneiro

[Ciclos y jornadas]

Antonio Machado en el recuerdo
80 ANIVERSARIO DE LA MUERTE (1939-2019)
20, 21 y 22 de febrero | 19:30 y 12:30 horas
CPyL (Espacio Sta. Clara)
La palabra poética de Antonio Machado | Exilio y muerte del poeta | Lectura abierta en el monumento de c/ Dueñas
Rafael Alarcón, Amalia Iglesias Serna, Álvaro Valverde, Juan Malpartida, Monique Alonso, Manuel Aznar Soler, David Eloy Rodríguez, Ana Isabel Alvea, Alfonso Crespo

Las voces y los versos
LECTURAS POÉTICAS
5, 7 y 12 de marzo | 20:00 horas
CPyL (Espacio Sta. Clara)
Erika Martínez y Enrique Baltanás
Álvaro García y Juana Castro
Ben Clark y José Mª Álvarez

[Colofón/Día Mundial de la Poesía]

Letras globales
ENCUENTRO DE NUEVOS CAMINOS POÉTICOS
21 y 22 de marzo | 17:00, 18:30 y 20:00 horas
CPyL (Espacio Sta. Clara)
Diálogos | Master Class | Verso suelto | Lecturas
Luna Miguel, Elena Medel, Ángelo Néstore, Guille Galván, Antonio Lucas, Agustín Fdez. Mallo, Rafael Cobos, Javier Gallego 'Crudo', Amalia Bulnes, Carmen Camacho, Rafael Jurado

Esta programación es susceptible de modificaciones
Entrada libre hasta completar aforos

CASA DE LOS POETAS Y LAS LETRAS / ICAS
Espacio Sta. Clara (c/ Becas, s/n, junto Alameda de Hércules)

Casa de los Poetas y las Letras
Instituto de la Cultura y las Artes de Sevilla

NO8DO
Ayuntamiento de Sevilla

Mercurio 209 Marzo/19 10235633
8 432715 107705

"la Caixa"
LA FUNDACIÓN

Nosotros, a todo lo que hacemos lo llamamos "la Caixa"

"la Caixa" es una fundación. La Fundación es "la Caixa".

Impulsamos más de 50.000 actividades de las que se beneficiaron más de 12 millones de personas el pasado año.

Luchamos contra la pobreza y la exclusión social, cuidamos de las personas mayores y de los enfermos, generamos empleo, promovemos la investigación médica, ponemos la cultura al alcance de todo el mundo y trabajamos para mejorar la educación.

Todo, para construir un futuro mejor y con más oportunidades para quienes más las necesitan.

La primera fundación privada de nuestro país y una de las más importantes del mundo.

Gracias a todos los beneficiarios, colaboradores y entidades que han participado en esta campaña